

**IDENTIDAD COLECTIVA INDÍGENA INSURGENTE: UNA MIRADA A LOS CASOS
MAQL Y FARC-EP**

JUAN CAMILO GONZÁLEZ TAPIERO

**UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
PREGRADO EN CIENCIA POLÍTICA CON ÉNFASIS EN RELACIONES
INTERNACIONALES
CALI
2020**

IDENTIDAD COLECTIVA INDÍGENA INSURGENTE: UNA MIRADA A LOS CASOS

MAQL Y FARC-EP

JUAN CAMILO GONZÁLEZ TAPIERO

TRABAJO DE GRADO

Tutor

TATHAGATAN RAVINDRAN

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

PREGRADO EN CIENCIA POLÍTICA CON ÉNFASIS A RELACIONES

INTERNACIONALES

CALI

2020

*“Estas no son el tipo de personas que me decían,
eran todo lo contrario; eran personas mucho más nobles
y carismáticas que cualquier otra”.*

Fragmento del texto: Una guerrilla por dentro. Memoria de resistencia (2017).

Agradecimientos

Muchas veces he dicho que la vida en el campo lo vuelve a uno muy duro, quizá tan duro como un roble, sin embargo, vi que detrás de esa dureza hay personas que parecen hechas de azúcar, por lo dulces que son. Caminando y viajando por unas cuantas trochas del Cauca conocí personas bellísimas a las que les agradezco, pues con estas formé vínculos de amistad -con mis compañeros de aula de comunidad FARC a través de la reincorporación educativa que apoyé, por ejemplo-. Gracias a los hijos del Quintín que se organizaron en el MAQL y a los compañeros del proceso de liberación que tanto me ayudaron durante este proceso sin esperar nada a cambio, me alimentaron y con los que reí mucho. A todos ustedes quisiera nombrarlos en esta investigación, quisiera narrar sus vivencias para que esa historia que construyeron, construyen y construirán no sea algo fugaz que pocos conozcamos. Lastimosamente, por cuestiones de seguridad haré uso de seudónimos. Lo más bonito de esta investigación es que estas personas terminaron convirtiéndose en compas de lucha.

A mi compañera de vida Catalina Perdomo que siempre estuvo pendiente, apoyándome y jalándome las orejas durante todo este proceso. Gracias por brindarme su amor en los momentos más álgidos y oscuros de esta investigación y por acompañarme a conocer un pedacito de ese sueño entre montañas que para mí son los ETCR.

Al viejo Lucas que me ayudó desde que me pensé esta locura de proyecto, gracias por hacerlo con una sonrisa y eternas charlas sobre el panorama político mientras tomábamos tintico. Con él tengo una deuda histórica por haberme ayudado con los primeros contactos cuando el Cauca aún no estaba tan caliente como ahora -situación que me obligó a posponer algunas entrevistas para investigar meticulosamente cuestiones teóricas, lo cual resultó en la pérdida de dichos contactos porque los compañeros y compañeras ya habían abandonado el ETCR-.

A mi tutor Tathagatan, quien se interesó por esta investigación incluso cuando no era mi tutor y posteriormente accedió a recibirme tras mi fallido primer semestre en PDG. Profes como él, Marucha y Jaime Amparo Alves me han demostrado lo fundamental de una academia combativa, fiel a sus ideales. Gracias también a profes como Carlos Moreno -quien me aguantó en un primer intento de PDG-, Jose Benito Garzón y el calidoso de Carlos Valderrama por ayudarme a construir conocimiento en torno al conflicto armado.

A mis amigos del preuniversitario La Cartilla, por permitirme conocer a mis compañeros de aula con los cuales compartimos conocimientos. Especialmente al viejo Lara y a Nata, amigos y compañeros de lucha con los que espero seguir compartiendo espacios de acción para construir nuevos caminos para este mundo tan chambón.

A mis amigos Manuel Prado, Diana Cardona, Daniel Latorre, Juan Pablo Tumbajoy, a todos y todas mis compitas de NODI y del Estado Mayor que estuvieron animándome con mi investigación y en algunos casos exigiendo que la terminará de una vez por todas.

Finalmente gracias a toda mi familia, que a pesar de encontrarnos y desencontrarnos frente a posturas políticas relacionadas con la insurgencia me han apoyado ya sea desde la bendición de mi madre y mi abuela antes de partir para mis viajes al Cauca, hasta el apoyo económico de mi mamá y mi papá para pagar la comida, las chivas y los buses que me llevaban al Cauca. Muchas diferencias tenemos, pero es imposible no agradecer todo el amor y apoyo que me han dado durante la carrera y sin tales, quizá el presente sería totalmente diferente. Agradezco también a mis hermanas por su apoyo a través de la escucha y recomendaciones para tratar de sobrellevar tantos problemas que esta investigación tuvo.

Para todos ustedes un abrazo sideral de camaradería y resistencia.

Tabla de contenido

Introducción	9
Planteamiento del problema.....	11
Objetivos.....	12
Metodología.....	12
Capítulo 1	15
Las trochas que recorrí.....	15
1.1 Retos de investigar en tiempos de la “paz”.....	27
Capítulo 2	31
Contextualización histórica.....	31
2.1 Problemáticas históricas del cauca entre 1985-1991.....	36
2.2 Historia de las farc a nivel nacional entre 1985-1991.....	39
2.3 Historia de las farc en el cauca entre 1985-1991.....	44
2.4 Historia del movimiento armado quintín lame entre 1985-1991.....	48
Capítulo 3	56
El problema y sus enfoques.....	56
Capítulo 4	64
Ideología política: constructora de identidad.....	64
3.1 Ideología política fariana.....	65
3.2 Ideología política del movimiento armado quintín lame.....	72
Capítulo 5	76
Caminando la palabra: desde el Quintín hasta Manuel.....	76
5.1 Voz fariana y del quintín.....	77

5.2 Análisis.....	88
Conclusiones.....	102
Anexos.....	105
Bibliografía.....	108

RESUMEN

Esta investigación aborda la cuestión de la identidad enfocada en militantes indígenas que hicieron parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) entre el periodo 1985 a 1991 en el departamento del Cauca. Identificando las diferencias entre las identidades indígenas farianas y de los Quintines, a través del análisis de discursos políticos y relatos orales de militantes de dichas organizaciones guerrilleras.

Palabras clave: FARC, MAQL, identidad, indígena, insurgente, Cauca, Marxismo-Leninismo, Bolivarianismo, construcción, discurso.

INTRODUCCIÓN

“Que estos esfuerzos académicos nos sirvan a los pueblos indígenas para dejar sembradas semillas que florezcan a favor del movimiento social, aprendiendo de los errores y retomando lo bueno de estos grupos del pasado para caminar más fuertes”

(Palabras de un joven militante del proceso de liberación de la madre tierra, 2019).

Colombia es un país místico que cada día se asemeja más a aquel macondo de nuestro querido Gabo. Un país precioso en términos naturales y con gente maravillosa, pero con una precariedad estatal, caracterizada por un “Estado que está lejos de poder ejercer una autoridad cualquiera que sea sobre la mayor parte del territorio e, incluso, de poder conservar el monopolio de la violencia legítima” (Pécaut, 2015). Las condiciones inhumanas en diversas zonas del país donde el Estado fue casi inexistente -especialmente en zonas rurales-, fue uno de los factores que hizo que se organizará la rabia a lo largo y ancho del país a través de proyectos armados que bajo diversas ideologías proponían generar un cambio real.

Tras más de 50 años de conflicto encontramos un país con víctimas de todos los sectores sociales, etnias, géneros y de grupos armados -esto debido a que incluso militantes de todos los grupos armados del país de una u otra forma también son víctimas-. Estos grupos armados, a través de diversas formas lograron incidir e incluso dominar territorios del país, ya fuera a través de redes sociales con la comunidad, construir y dar servicios básicos destinados a las comunidades de las zonas o mediante la violencia.

Entre las zonas con mayor influencia subversiva estuvo el departamento del Cauca, uno de los territorios más parecidos a aquella denominación que en algún momento hizo Jaime

Bateman¹ acerca de Colombia. Quien llamaba a este país: “sancocho cultural”², idea sobre la cual el Cauca cumple con su definición del país, pues este es un territorio donde los diversos actores y culturas conviven y han estado presentes. Esto generó una particular mezcla de las luchas revolucionarias y la procedencia de las personas que integrarían las distintas guerrillas que fueron surgiendo, ya que había guerreros y guerreras indígenas que desde la colonización luchaban por evitar perder sus tradiciones y sus tierras.

A pesar de que estas comunidades indígenas ancestrales se han caracterizado por la defensa de sus territorios y costumbres a través de múltiples tácticas, la vía armada dentro de la historia moderna de Colombia no fue una de las principales formas de lucha de la comunidad anteriormente mencionada. Sin embargo, durante la década de los años 80 las comunidades indígenas -en especial las del Cauca-, se vieron cercadas por el conflicto armado de carácter político que vivía el país, y sumado a ello, las políticas de aquel entonces favorecían a los grandes terratenientes y latifundios a la hora de decidir el dominio de la tierra. Así, las acciones de diversos grupos armados como las guerrillas, los paramilitares y las Fuerzas Militares conllevaron a que las comunidades indígenas entraran en las dinámicas de la guerra de forma directa a través del ingreso a todos estos grupos, en especial los insurgentes. La situación llegó a tal punto que los primeros enfrentamientos liderados por Manuel Marulanda -fundador de las FARC- se dieron en Inzá (Cauca) -territorio indígena-, y permitió que, a medida que las FARC fueran avanzando, más militantes se unieran a ellos. Para el año 1985 la participación indígena llegó a tal punto que se conformó un grupo armado de indígenas llamado MAQL, una guerrilla indígena que denotaba

¹ De origen samario, militante de la JUCO y posteriormente guerrillero de las FARC –grupo insurgente del que sería expulsado-. Fue el primer líder del Movimiento 19 de abril (M-19) junto a Iván Marino Ospina.

² Alimento típico de Colombia, es una sopa con varios ingredientes. Sin embargo en el presente texto usa como referente a la diversidad que tiene Colombia con respecto a lo cultural.

diferencias gigantescas con los demás grupos armados, no sólo por la base social de sus filas sino también por sus posiciones ideológicas.

En relación a estos hechos mencionados, creo que son asuntos importantes que se deben seguir analizando desde la academia, especialmente hoy ante un panorama de pos-acuerdo en el que aún conocemos poco sobre la acción colectiva desarrollada por las comunidades y grupos insurgentes que influyeron en que las personas terminaran engrosando las filas de las guerrillas. Además, para el caso caucano es vital entender las dinámicas que rodearon a las FARC y al MAQL con relación al movimiento indígena para poder entender estas organizaciones armadas y lograr retomar aspectos de dichos grupos para el crecimiento del movimiento étnico.

Planteamiento del problema

La presente investigación pretende estudiar e investigar cuáles fueron las identidades colectivas formadas por indígenas caucanos de Miranda, Caldon y de Buenos Aires (La Elvira) que hicieron parte de las FARC-EP o de la guerrilla indígena MAQL entre los años 1985 y 1991. En relación a esto, se decidió enfocar este proyecto investigativo en las guerrillas anteriormente mencionadas debido a la fuerte presencia que estas tuvieron en el departamento del Cauca durante este periodo; también porque ambas representan proyectos ideológicos equidistantes. Por un lado, nos encontramos con las FARC, una guerrilla marxista-leninista de carácter campesino y, por otro lado, está el MAQL enfocado en la reivindicación indígena. Lo anterior será entendido mediante la acción colectiva, aspecto sumamente importante para los procesos organizativos. Sin embargo, la diversidad de enfoques permitirá ver la actual investigación desde diversos enfoques.

Por otro lado, se eligió ese periodo de tiempo debido a que el MAQL irrumpió la vida pública en 1985, y en 1991 decidió dar fin a la lucha armada para acceder a la vida política mediante la constitución de ese año, junto a otras organizaciones armadas como el movimiento

19 de abril (M-19), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Ejército Popular de Liberación (EPL) y Corriente de Renovación Socialista (CRS)³.

Finalmente, el interés por este tema inició a través de textos sobre vinculación a grupos armados, luego de eso el presente planteamiento comenzó a estructurarse mejor a partir de lecturas sobre el movimiento indígena colombiano en conjunto con el semillero de estudios indígenas. Por último, gracias a mi participación en el proceso de reincorporación educativa a través del preuniversitario La Cartilla encontré las claridades para llevar a cabo esta investigación.

Objetivo general

Exponer las diferencias de las identidades colectivas formadas por indígenas militantes del MAQL y las FARC entre 1985 – 1991.

Objetivos específicos

- Caracterizar el conflicto armado en el departamento del Cauca entre 1985 -1991.
- Identificar cómo los discursos políticos influyeron en las construcciones de las identidades de los militantes indígenas de las guerrillas MAQL y FARC.
- Reconstruir a través de relatos orales las convergencias y divergencias de las identidades políticas de indígenas de FARC y el MAQL.

Metodología

El presente proyecto de investigación cuenta con una metodología cualitativa, en este caso se desarrollan historias de vida en las cuales se podrá identificar a través de las anécdotas narradas por cada militante indígena, cómo fue el proceso de construcción de identidad con respecto a la que tenían el MAQL y las FARC. Por lo cual, esta investigación se enfocará en dichas narraciones ya que el verbo “narrar” significa:

³ La CRS no contó con participación en la Asamblea Nacional Constituyente, pero sí pudieron acceder a la cámara de representantes mediante dos representantes de la organización entre 1994-1998

Establecer una continuidad, no como un nexo unívoco de causa-efecto, sino como posibilidad de reconocer el hilo que nos ata al pasado y al futuro. La narración como espacio que retiene y que revela al mismo tiempo, como palabra dicha y como intensión de sentido jamás totalmente concluida, parece responder a la difícil tarea de conjuntar la multiplicidad, el ser incompleto del yo contemporáneo y su necesidad de reconocerse y ser reconocido. (Melucci, 2001, p. 95)

Para llevar a cabo esta metodología fue vital localizar ex combatientes que hubiesen militado en las organizaciones armadas mencionadas durante el periodo 1985-1991, por ende, la edad de estos debía estar alrededor de los 45 o 50 años. Inicialmente se definió realizar mínimo 5 entrevistas con indígenas de las FARC y 3 a excombatientes del MAQL, por lo cual la idea era hablar con al menos 8 antiguos integrantes de esas guerrillas. Por otro lado, decidí enfocar el proyecto en zonas y no en comunidades indígenas específicas -como los nasas, misak, etc.-, debido a la facilidad que me brindaba el hacer parte de un proceso llamado *La cartilla* (en el cual, damos clases a integrantes de comunidad FARC en proceso de reincorporación para que puedan ingresar a la educación superior pero también para que la tradición construida por más de 50 años por parte de esta comunidad no se pierda). Dicho proyecto me permitía estar en contacto con excombatientes ubicados en La Elvira, Miranda y Caldon, siendo estos los lugares en los que pensaba enfocarme para hablar con las personas que guían esta investigación. Sin embargo, como evidenciarán en el primer capítulo diversos problemas provocaron que la cantidad de entrevistas fueran menores a las que inicialmente se habían planteado.

A medida que la investigación fue avanzando, la metodología a su vez se fue modificando. Por un lado, siento que los planteamientos del sociólogo Fals Borda de la Investigación Acción Participativa (IAP)⁴ terminan teniendo relación con mi trabajo, a pesar que éste no se construyó

⁴ Propuesta metodológica construida por el sociólogo Orlando Fals Borda, es decir una propuesta investigativa que goce de crítica, descolonización, raizalidad, una endogénesis contextual, ética, dialogicidad, reflexión-acción y un compromiso político.

pensando en que podría tener relaciones con la IAP, a medida que fui caminando junto a FARC y los Quintines, el compromiso con esas comunidades fue creciendo tanto, que terminamos planeando proyectos fuera de esta tesis enfocados a seguir conservando esa memoria histórica insurgente que ambos grupos tienen.

Con FARC intentamos sacar unas cartillas con los cánticos que tenían para hacer ejercicio y también diccionarios debido a la cantidad de palabras que tienen y difieren en comparación a nuestra jerga, pero fueron proyectos que se quedaron en el proceso y esperamos no queden eternamente estancados por cuestiones de seguridad en los ETCR y por la actual pandemia. Respecto a los quintines se planteó realizar unas jornadas de fotografías e historias de vida para sacar un pequeño libro, pero al igual que con FARC, las condiciones de seguridad han impedido que podamos trabajar, sin embargo, las ganas siguen firmes.

Siguiendo la línea metodológica de mi investigación, los planteamientos de Laclau a la hora de hablar de cadenas de equivalencia, significantes vacíos y flotantes permitirán entender el actuar de ambos grupos insurgentes para intentar lograr la unidad de varios sectores de la sociedad. A Través de las cadenas de equivalencia veremos cómo los discursos políticos son planteados desde una estructura en la cual los significantes vacíos y flotantes cumplían roles primordiales para cohesión con las comunidades del territorio caucano.

Finalmente, el caminar la palabra, como dicen algunas comunidades indígenas para referirse a aprender mediante el “hacer”, permitieron que se entendieran mejor las historias de vida de los compañeros de las FARC-EP y del MAQL que a través del caminar aprendieron y construyeron sus respectivas identidades colectivas junto a sus camaradas y compañeros con los que estuvieron militando durante años.

CAPÍTULO 1

LAS TROCHAS QUE RECORRÍ

“No se trata simplemente de estudiar y analizar la realidad sino que es necesario un vínculo definitivo con la clase popular” (Herrera, 2018).

El presente apartado busca comunicar aspectos prácticos que permitieron la construcción teórica de la presente investigación, además de introducir al lector al contexto actual del Cauca – que viví, sufrí y que especialmente gocé-, de la comunidad Fariana⁵ en reincorporación y de los antiguos militantes del MAQL. Finalmente, se plantearon los retos del investigador social en el actual contexto del departamento del Cauca, para que las y los nuevos investigadores tengan insumos para saber a lo que se pueden enfrentar en campo.

Quizás a la hora de pensar el presente tema de investigación hace más de dos años estaba seguro que todo saldría bien, que podría contactar excombatientes indígenas por montones gracias al Preuniversitario “La Cartilla” en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación, y que a través de contactos lograría acceder a aquellos guerreros del MAQL que empuñaron las armas entre el 1985 y 1991. Sin embargo, pecaba por ser tan utópico, por creer que el Acuerdo de Paz iba por buen camino y que esta investigación saldría fácil si solo ponía esfuerzo de mi parte. Las trochas que recorrí no sólo fueron las del Cauca, también fueron las familiares. Desencuentros por mis intereses con la insurgencia, con mi carrera y con mi necesidad de ir a campo para desarrollar la presente investigación, fueron arduas caminatas por senderos emocionales que hasta

⁵ Tras más de cincuenta años de conflicto armado, las FARC-EP no solo eran una organización militar, también se convirtió en una comunidad con ciertas características específicas que las diferencias de cualquier otra. Es por eso que en la presente investigación me referiré a las y los combatientes de FARC como integrantes de la comunidad Fariana y también los y las denominare farianos/as.

el día de hoy sigo sorteando. Pero incluso en esas trochas pude conocer familiares cercanos a la insurgencia, que terminaron ayudándome en esta ardua caminata.

Mis primeros acercamientos con comunidad FARC fueron a través del preuniversitario La Cartilla, estuve compartiendo saberes con ellos y ellas por un poco más de año y medio, las clases estaban enfocadas a nivelar a las y los compañeros que querían presentar el ICFES⁶ e ingresar a los cupos de excepción en la Universidad del Valle, en dicho espacio conocí historias duras que quizá nunca saldrán a la luz pública pero que ayudaron a forjar la historia de este país. Las clases las desarrollábamos en Universidad del Valle con la intención de que las y los estudiantes pudieran ingresar a la educación superior, pero también ayudar a fortalecer la memoria histórica insurgente de la comunidad FARC, aspecto olvidado por varias instituciones nacionales que están y estuvieron trabajando con esta comunidad. En las primeras clases pude evidenciar el carácter pluriétnico de FARC al ver afros, mestizos e indígenas que a la hora de hablar con ellos y ellas podían sentir inconformidad, desilusión con los resultados del Acuerdo y sobre todo, dudas de lo que le depara el futuro a esta comunidad.

Cuando finalizó el ciclo del 2019 en Cali empezamos a construir el nuevo Preuniversitario para los ETCR de Bueno Aires, Miranda y Caldonó. El desarrollo de la metodología la construimos en conjunto con las y los profes voluntarios que hacíamos parte del proyecto y tuvimos que esperar un par de meses para poder subir por primera vez a los Espacios. Esto debido a que primero la comunidad FARC de cada lugar se organizaba y nos avisaba en qué momento encontrar las personas inscritas en La Cartilla.

⁶ Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, es una entidad que trabaja de la mano con el Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Esta entidad ofrece servicios de evaluación de la educación en todos sus niveles entre ellos el examen Saber 11°, dicha prueba permite el acceso de estudiantes que se encuentren en el último año de bachillerato a la educación superior.

El 14 de septiembre del 2019 fue mi primer viaje a la ETCR Carlos Patiño en Buenos Aires, uno de los ETCR más grandes y con mejor estructura del país. No obstante, a medida que el tiempo ha pasado, la desarticulación del colectivo se notaba cada vez más, al punto que se presentaron desplazamientos de las personas que habitaban estos espacios hacia cualquier otro lugar en busca de oportunidades. Ahora bien, este Espacio se ubica en la vereda conocida como Robles, pero ojo, Robles-Cauca, de lo contrario uno termina en Robles-Valle.

Para llegar a esa vereda es necesario salir en bus desde Cali a Jamundí y coger un bus a Timba-Cauca o en su defecto tomar el bus de Cali a Timba directo –digo en su defecto porque el tiempo entre cada bus que pasa es muy largo-. En Timba uno espera la chiva que sube en 4 horarios: 7:00 am, 10:00 am, 1:00 pm y 4:00 pm, luego se espera alrededor de tres horas sentado por una trocha que nos sacude y nos deja monos por todo el polvo que levanta la chiva.

Durante las 3 horas se ven montañas con cultivos de toda clase, pero imperan los cultivos de coca que son la garantía de la comida del mañana para las y los pobladores. A medida que uno se acerca cada vez más, son más los cultivos y esto se entiende porque la trocha por la que uno va, también llega al Naya⁷, sólo que cuando uno llega a Robles hay una “Y”, a la izquierda uno sube caminando por 10 o 15 minutos hasta llegar a la recepción de la ETCR, en cambio por la derecha están las mulas que suben al Naya por los bultos de hoja de coca. En la parte donde uno se baja está el bar y panadería “Paz y Pan” de un excombatiente, dicho lugar es lo que mueve la vereda los fines de semana, ya que se ha convertido en el punto donde converge la comunidad, especialmente las y los excombatientes.

⁷ El Naya es una zona atravesada por un río que tiene su mismo nombre. Este territorio es uno de los más olvidadas por la institucionalidad del país, un espacio al que se llega en mula atravesando trochas por más de 16 horas (si uno está en el Cauca, porque por el pacífico se llega en lancha), sin servicios públicos, hoja de coca por montones y dominados desde hace muchos años por grupos armados.

El Espacio Territorial contaba con alrededor de 400 excombatientes durante el reagrupamiento del proceso de paz, sin embargo, cada vez quedan menos. Hablando con el encargado de la educación en el ETCR se estima que hay alrededor de 100 y que muchos se han ido a veredas cercanas con sus familias. Lo anterior deja un ambiente solitario en la zona, pues cada persona está en su casa, a excepción de los fines de semana –días que tenemos clases-, debido a que el preuniversitario es para excombatientes, sus familiares y habitantes de las veredas cercanas. Como ya dije la ida de los mandos altos y medios generó que lo colectivo de esta ETCR se perdiera en gran medida, llegando a tal punto que la rancho (cocina comunitaria) desapareciera y que cada excombatiente se preocupe por su bienestar individual. Algunos excombatientes han decidido hacer parte de la cooperativa Ecomún para sacar proyectos productivos comunitarios, los que decidieron no hacer parte están sembrando en algunos territorios plátano, frijol o café, pero ha sido difícil porque la tierra en la zona es muy seca y ácida, en parte gracias a los cultivos de eucalipto que tenía una empresa cartonera allá.

En las primeras clases que di encontré siete compañeros en proceso de reincorporación y diez personas más de la comunidad –que en su mayoría tuvieron cierta relación con FARC, ya sea sanguínea o porque estuvieron en territorios dominados por dicho grupo y compartían tradiciones-. Pude notar que dos estudiantes tenían rasgos físicos que podían catalogarlos como indígenas. El primero es Ramiro, un excombatiente de 27 años y que anda en la organización desde la niñez, es un joven que ya tiene una familia, para él las FARC no sólo ha sido una organización de la que hizo parte sino que también es su familia, aspecto sumamente importante, porque tanto su padre como su abuelo hicieron parte de la organización, el primero como miliciano⁸ y su abuelo como

⁸ Desde la VII Conferencia de las FARC-EP se construyeron dos estructuras: las Milicias Populares y las Milicias Bolivarianas. La diferencia entre populares y bolivarianas era que la milicia popular podía tener militantes de más de 30 años y no podían ser campamentados. Los bolivarianos sí, pero

cuadro político, de hecho Ramiro cuenta que el abuelo estuvo un tiempo con Manuel Marulanda⁹ (tras la entrevista con el papá de Ramiro entendería el papel tan importante que desempeñó el abuelo dentro de la organización en el Naya). Esos datos me dieron un respiro en esta investigación, me suministraba contactos y me dio algunos indicios sobre la cercanía familiar para ingresar a la organización, lastimosamente el abuelo de Ramiro falleció hace algunos años por causas naturales.

Algo sumamente importante que aprendí durante este proceso del preuniversitario con comunidad FARC fue la capacidad de aprendizaje que tienen cuando se hacen analogías con situaciones que ellos vivieron durante su vida clandestina en la organización. Por eso en las primeras clases quería que me hablaran de sus sueños (esto para explicar que muchos de las insurrecciones populares que trabajaríamos en ciencias sociales partieron de personas con grandes sueños), para que hablaran yo intentaba romper el hielo trayendo el ejemplo de Bolívar, les decía: “¿Se imaginan que Bolívar hubiera sólo soñado con ser presidente de Colombia? A duras penas hubiera alcanzado a ser alcalde de Santa Fe de Bogotá, por eso hay que soñar en grande”. Cuando les decía eso vi cómo se asomaban sonrisas, así empecé a crear un vínculo con las y los compañeros de los ETCR.

Cuando volví al ETCR a inicios del 2020, luego de haber terminado el ciclo estudiantil, fui a realizar la primera entrevista en el Espacio, sentí mucha tensión en el ambiente, habían muchos militares en el territorio -situación que nunca había presenciado durante mis anteriores

la permanencia en esta milicia era solo hasta los 30 años. Finalmente, los milicianos y milicianas a diferencia del guerrillero continúan su actividad diaria como civiles.

⁹ Pedro Antonio Marín fue un campesino nacido en Génova (Quindío) que incursionó en organizaciones armadas desde muy joven con sus familiares, hasta que tomó la decisión de fundar las FARC. En la organización pasaría a ser llamado “Manuel Marulanda” o “Tiro fijo” y se convirtió en el mayor referente de la organización.

visitas al lugar-, la gente decía que los milicos¹⁰ estaban ahí por el asesinato de dos personas en la vereda, llamada Campamento. Luego de llegar al Espacio Territorial y de saludar viejos estudiantes, inicié la entrevista con el padre de Ramiro, tras pasar dos horas hablando, finalizamos la entrevista y decidí subir al lugar donde daba las clases y quizá saludar a más estudiantes. Sin embargo, la sorpresa fue durante la subida, dos jóvenes bastante “sardinós” me pararon y me hicieron varias preguntas sobre mi origen, mi labor en el territorio y el lugar para el cual iba. Esos muchachos eran de la disidencia, yo sabía de la presencia del grupo pero nunca los había visto porque, según mis estudiantes, ellos estaban en la vereda y controlaban, pero siempre estaban vestidos de civiles. Tras finalizar mi visita volví a Cali, cargando mucho miedo.

La tensión en las veredas alrededor del ETCR aumentó los días siguientes, a través del mismísimo Ramiro me enteré de que él y toda su familia, incluyendo su padre, tuvieron que irse y dejar todo tirado porque los amenazaron. Tras dicha situación he intentado ayudar en lo que pueda a mi estudiante y a su familia. Desafortunadamente, la tensión cerca a los ETCR siguió aumentando, en Robles se está dando una fuerte confrontación por el Naya, en Miranda la situación nunca fue sencilla, de hecho, la comunidad se preocupaba los días que no escuchaban ráfagas, porque ya era algo normal levantarse y escuchar los tiros que nunca cesaron. El único ETCR que se ha logrado mantener un poco alejado de las dinámicas del conflicto fue el de Caldono, sin embargo, este Espacio es uno de los más caros para llegar, y ahí nunca fui a dar clases por cuestiones logísticas del Consejo Noruego para los Refugiados (CNR)¹¹.

¹⁰ Término usado para descalificar al militar, pues para la población es una forma de rechazar a este miembro que profesa la milicia. La gente ha llegado a desconfiar de los militares y de los policías; en un lenguaje informal, nadie confía en los milicos.

¹¹ El Consejo Noruego para los Refugiados es una ONG que tras la firma del acuerdo se encargó de supervisar la reincorporación de la comunidad fariana.

En paralelo a este proceso con comunidad FARC, en Julio del 2019 estaba intentando conseguir contactos para comunicarme con antiguos miembros del MAQL, por tal razón, uno de los primeros viajes que emprendí fue a la vereda Las Delicias, en Buenos Aires Cauca, porque se llevaría a cabo la presentación de los nuevos consejeros del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)¹² y quizá ahí me podrían ayudar. Madrugado emprendí el viaje a Santander para coger la chiva que me llevaría a Las Delicias, lastimosamente cuando llegué no había ningún transporte para allá, mientras llamaba a un contacto, una señora se acercó para preguntarme qué iba a hacer allá, le comenté y me miró de forma despectiva, a partir de ese momento entendí que era mejor no comentar nada de mi investigación a desconocidos, para evitar problemas. Mi contacto me propuso una nueva ruta, era ir a un pueblo y de ahí coger una moto para Las Delicias, lo hice y luego de casi 30 minutos llegué al lugar, el mototaxi me dijo que lo llamara cuando quisiera bajar, lastimosamente ni él ni yo sabíamos que allá no había forma de llamar porque no había nada de señal.

Había muchas personas que no tenían rasgos indígenas, estaba la guardia, había personas de DDHH y por supuesto, los nuevos consejeros. Fueron casi tres horas de relatoría del trabajo de cada comité, por fin dieron un descanso y decidí hablar con los nuevos consejeros. La mayoría estaban ocupados, menos uno, me acerqué, me presenté y le comenté sobre mi investigación, siendo franco cuando mencioné a FARC y luego al MAQL noté cierta tensión en su cara frente al tema, pero él me dijo: “En este momento como tal no le podemos ayudar porque apenas estamos entrando al cargo, denos un tiempito y nos llama”. El consejero me dio el número del CRIC y me dijo que llamara, terminamos de hablar y reiniciaron las actividades organizadas para recibir al nuevo consejo. No quería que me cogiera la noche, entonces a las 4pm intenté llamar al mototaxi

¹² Es una asociación de autoridades indígenas fundada en Toribío el 24 de febrero de 1971, dicho consejo representa a la mayoría de cabildos y resguardos indígenas del departamento del Cauca.

pero no había señal, fui a buscar a alguien que vendiera minutos y nadie vendía, hasta que una señora que vendía helados me dijo: “Pa’ qué busca minutos si acá no hay señal, nadie vende minutos porque no se puede llamar”. Le expliqué que era para llamar al mototaxi, ella me dijo que su hijo también me podía llevar, pero no lo encontraba, hasta que luego de 20 minutos apareció, me bajó y me cobró más barato que el otro. Luego me devolví a Cali y días después llamé al CRIC sin encontrar respuesta para ayudarme con la investigación.

Mientras buscaba contactos por fuera, ya venía trabajando en el semillero de estudios indígenas de la Universidad Icesi y en dicho proceso pude conocer a *Sergio*, un compañero indígena que a pesar de la difícil situación en el Cauca no ha desfallecido y sigue en el Proceso de Liberación de la Madre Tierra¹³. Él hace parte de este proyecto porque desde que escuchó sobre mi investigación se mostró sumamente dispuesto a ayudarme a contactar antiguos excombatientes del MAQL. Por muchas adversidades nuestro primer encuentro en el territorio liberado se dio luego de mucho tiempo en Caloto. A mediados del semestre 2019-2 pude verme con Sergio en el territorio liberado, un territorio con unas cuantas casas donde algunas veces vienen los compañeros del proceso de liberación a descansar pero no viven ahí, tienen divididas las tierras de forma equitativa entre todos y todas, cada uno trabaja su pedazo como quiera y cultiva lo que quiere. Durante la charla hablamos sobre la situación del territorio, almorzamos sancocho, bebimos “chirro”¹⁴ de caña liberada y antes de irme le recordé mi investigación, a lo que me respondió que había muchos compañeros interesados en participar, entonces planteamos unas fechas para cuadrar reuniones y lograr realizar las entrevistas. Tras un par de meses y un par de

¹³ Proceso mayoritariamente indígena que tiene como bandera la liberación y recuperación de la madre tierra, la cual ha sido cooptada por siglos por el modelo capitalista. La liberación busca recuperar la dignidad, alcanzar la justicia y la equidad.

¹⁴ Bebida alcohólica procedente de la caña de azúcar y vendida por los compañeros del proceso de liberación de la madre tierra.

llamadas entre Sergio y yo, nos volvimos a ver en el territorio liberado en Caloto, sin embargo no había excombatientes del MAQL, sólo un compañero llamado Jacinto junto a su compañera, me los presentaron y Sergio me pidió que le contara a Jacinto mi investigación para que él fuera el puente con los y las excombatientes -tal parece que Jacinto era un mayor pero nunca pregunté-. La situación de seguridad en Caloto durante mi investigación tuvo por momentos altibajos y eso repercutió en los y las compañeras del MAQL, ya que temían por su seguridad al hablar de estos temas durante el conflicto que se seguía viviendo en el Cauca. Lo anterior terminó siendo la principal razón para que sólo estuviera Jacinto y su compañera sentimental en la reunión y no a los excombatientes.

Tras explicarle mi investigación, Jacinto me aclaró que muchos investigadores han venido donde las comunidades indígenas para sus trabajos, pero cuando terminan nunca vuelven y los productos para que las comunidades retomen esos saberes para seguir caminando no se ven. Lo anterior fue la antesala para preguntarme sobre el producto que mi investigación tendría con las y los compañeros del MAQL, ante esto respondí que no tenía nada planeado, ya que mi intención no era imponer un producto, sino que debía ser una construcción colectiva con el MAQL. Mi respuesta le agradó a Jacinto y decidió ayudarme. Como estábamos en las fiestas decembrinas Jacinto fue muy claro y me dijo que era muy complicado sacar una reunión en fiestas, pero que para enero del siguiente año nos podríamos ver y así quedamos.

Para enero del 2020 sucedieron muchos acontecimientos que terminaron de complejizar esta investigación, por un lado había pasado el encuentro con la disidencia del Naya, unos cuantos días después mi tía, su esposo y mis dos primitos tuvieron un accidente automovilístico en Brasil, el esposo de mi tía falleció y mi primita de 8 años perdió la movilidad en sus piernas, lo cual fue un fuerte golpe para nuestra familia. Se hicieron los respectivos procesos para la repatriación del

cuerpo, luego esperar que en Brasil le hicieran operaciones a mi primita hasta que por fin pudiera estar en Colombia con nosotros. Lo anterior no tiene como función generar tristeza, lo que busca es mostrar esa dura realidad del investigador social o incluso de cualquier persona que ante un modelo educativo como este tiene que seguir adelante a pesar de que este tipo de calamidades empiecen a desmoronar sus vidas.

Para mediados de enero llamé nuevamente a Jacinto, pero las noticias que me tenía no eran alentadoras, el grupo de excombatientes del MAQL no se sentían cómodos para las entrevistas y mucho menos de dárselas a un desconocido. Comprendí perfectamente el temor que tenían y por eso solamente insistí en una reunión donde yo les explicara lo que estaba investigando, el alcance de las preguntas en las entrevistas y el carácter anónimo de cada una de ellas. Sin embargo, no accedieron y nuevamente estaba sin contactos. Días después me contactó Sergio, le expliqué lo que me dijeron los compañeros del MAQL y él me dijo: “Relájese Camilo, voy a hablar con unos compañeros de por acá y le comento qué dicen”. Días después me llamó nuevamente Sergio y me dijo: “Camilo, ¿cuándo puede venir? Es que hablé con un mayor y me dijo que está dispuesto a hablar con usted”. Aunque Sergio no pudiera ver mi cara, yo estaba con una gran sonrisa, muy feliz de por fin tener un contacto con el MAQL. Cuadré la ida para el 15 de febrero, sin embargo, días después los Elenos¹⁵ declararon paro armado y tuve que posponer la ida un fin de semana después, porque desde el territorio liberado -espacio donde se desarrolló el proceso de liberación de la madre tierra- me dijeron que era mejor no arriesgarse.

Había llegado ese fin de semana y era un viaje diferente al que emprendí a la zona liberada, esto debido a que siempre iba acompañado por compañeros y compañeras del semillero de estudios indígenas, esta vez fui solo. Luego del paro armado Eleno, mi última experiencia con la

¹⁵ Nombre con el que se le denomina a los y las integrantes de la organización guerrillera ELN

disidencia en un ETCR, tenía miedo, pero tenía que seguir adelante con mi proyecto. Una mañana fría y lluviosa, rara porque en casi dos meses no había llovido, pero para ese día la lluvia fue fuerte, acontecimiento que me preocupaba porque quizá la lluvia impidiera que llegara el mayor al que entrevistaría.

Luego de coger los dos buses me bajé donde siempre, en un principio me perdí, el territorio cambia muchísimo cuando la caña la cortan porque para llegar al espacio, uno ingresaba en medio de cañaduzales -que ya no estaban-, por tal motivo no encontraba el camino. Luego de buscar por diez minutos pude encontrar el camino e ir a la zona. Cuando llegué al territorio no encontraba a los compañeros que había visto las veces pasadas, ni al compañero Sergio que había sido el enlace con la persona que iba a entrevistar. Había muchas personas porque se estaba preparando el territorio para una minga que se celebraría el próximo fin de semana. Saludé a unas señoras de la zona, les pregunté por el compañero que estaba buscando y me respondieron que no estaba. Entonces me quedé ayudando a hacer el sancocho con las compañeras, mientras los hombres estaban arreglando el techo de la estructura del lado. Mientras pelaba las papas llegó el compañero, nos saludamos y me dijo que apenas terminara fuera con él para presentarme al mayor. Terminé de pelar las papas y fui donde Sergio y el mayor, pudimos hablar durante casi dos horas sobre su vida, terminamos, le agradecí mucho y fuimos a almorzar. Finalmente hubo asamblea interna del territorio, los acompañé un rato y luego me devolví para Cali antes de que me cogiera la noche.

Para finales de febrero, el ambiente en los ETCR estaba muy caliente, no habíamos podido iniciar las clases, muchos estudiantes se habían ido de los lugares por amenazas y no sabía nada de ellos. No tenía más contactos, el futuro de mi investigación se estaba viendo muy difuso, mis familiares me preguntaron sobre mi tesis y se dieron cuenta que estaba colgado, entonces me dijeron que quizá una familiar me podía ayudar. ¿Cómo me podría ayudar?, ¿qué hace? o ¿quién

es? Ante estas dudas me dijeron que ella fue una excombatiente del M-19, a partir de ese momento me di cuenta que esta investigación logró abrir caminos no sólo por las trochas físicas del Cauca, sino también trochas en mi familia que habían sido cerradas a propósito, para ocultar ese oscuro - para algunos- pasado. Incluso me hablaron de un primo que hizo parte del esquema de seguridad de Manuel Marulanda en los diálogos del Caguán, pero años después lo asesinaron.

Tras una serie de llamadas entre familiares logré tener una reunión con mi familiar, a la cual no nombraré por cuestiones de seguridad, nos reunimos en un restaurante del Cauca¹⁶ donde, hace algunos años, se reunieron integrantes del “Eme” para hablar de diversos temas. Cuando llegué, ella aún no estaba en el lugar, entonces la esperé hasta que llegó. Pedimos el almuerzo, ella pidió una cazuela y yo un arroz a la marinera, empezamos a hablar de mi investigación y a ella le llamó mucho la atención, me propuso que fuéramos a Popayán para reunirnos con ex-Quintines, y con otros farianos que ella conocía, acepté y luego estuvimos hablando de sus anécdotas de guerra, de su gran amistad con Carlos Pizarro¹⁷ y su dolor cuando lo mataron.

Ella me dijo que primero se iba a reunir con los compañeros que habían sido del MAQL, para comentarles mi investigación. Lastimosamente esta reunión no se logró dar, hubo unos inconvenientes para mi familiar y no pude ir a Popayán. Posteriormente reprogramó la reunión y me comentó que les iba a decir a los quintines que vinieran a Santander de Quilichao y hacíamos las entrevistas en el restaurante. Sin embargo, el día reprogramado a ella le dio un pre-infarto, a

¹⁶ Mi intención no es poner en riesgo a mi familia, por esa razón no puse el nombre ni el municipio donde se ubica el restaurante

¹⁷ Último máximo comandante de la ya extinta organización guerrillera M-19. Nació en Cartagena, hizo parte de la JUCO junto a Bateman e Ivan Marino Ospina, también hizo parte de las FARC hasta que fue expulsado junto con Bateman y Ospina, tras su expulsión conformaron el Movimiento 19 de abril y se alzaron en armas. Tras la entrega de armas, en 1990 decide lanzarse primero a la alcaldía de Bogotá y luego a la presidencia, lastimosamente en su último intento por llegar a un cargo de elección popular Carlos fue asesinado el 26 de marzo en un avión. Truncando los sueños de miles de colombianos y colombianas.

partir de ese momento decidí ir más suave con mi familiar, ante todo estaba la salud de ella. Entonces fui buscando otros contactos y apareció un compañero de Marcha Patriótica (MaPa) Cauca, él trabaja con comunidad indígena fariana y del Quintín, así que cuádramos una reunión.

Durante el intento de programar la reunión con el compañero de MaPa, empezó la zozobra por el coronavirus en el país, toques de queda, las cuarentenas también se volvieron mecanismos para protegerse del virus en la Colombia rural y las comunidades indígenas no se quedaron atrás con esas medidas. Ciertos cabildos decretaron el cierre de sus fronteras para evitar el paso de “turistas” o personas ajenas a la comunidad. Algunas veces me parecía cómico todos los problemas que tuve durante esta investigación y que me limitaron demasiado, obligándome a disminuir de forma drástica el número de historias de vida que quería, pasé de 8 historias de vida -5 de FARC y 3 de MAQL- a 2 historias -1 de FARC y 1 del MAQL-. Quizá el tener pocas historias pueda hacer unas descripciones más precisas y unos mayores análisis para que a partir de esas pocas historias de vida pueda responder a la pregunta de la actual investigación.

1.1 Retos de investigar en tiempos de “Paz”

El actual panorama del Cauca es bastante incierto y ese es uno de los primeros retos del investigador social en medio de este periodo de “Paz”, debemos estar prevenidos y prever lo que pueda pasar. En el año 2019 ya estaba todo acordado para dar mis primeras clases en los ETCR del Cauca, pero la Minga Popular paró todo el Cauca e impidió que pudiera subir, claro está que eso no fue una molestia para mí, entendía las dinámicas del territorio y me alegré porque estas luchas sociales se dieran durante mi investigación, me preparaba para lo que podía encontrar durante mi estadía en este departamento tan conflictivo. De hecho, terminé participando en esas mingas -no de forma directa-, pero sí a través de víveres para que el paro en las vías del Cauca siguiera firme, esta investigación no podía ser una excusa para dejar de lado mi participación en

los procesos organizativos y populares que desde hace algunos años vengo apoyando y de los cuales participo activamente.

Tras dicho acontecimiento social, el ambiente en términos de movilizaciones populares había parado, pero el conflicto armado seguía y sigue latente en el departamento. En algunas zonas se puede sentir más porque los territorios siguen en disputa, como es el caso de Corinto (municipio que limita con Miranda); en los que el ambiente está tranquilo se debe a que ya hay una organización que está dirigiendo la zona. Estos son hechos que lo llevan a uno como investigador social a ser sumamente precavido a la hora de preguntar ciertas cosas y sobre todo a quiénes preguntarles.

Durante la investigación se produjo el asesinato de excombatientes cercanos a los ETCR, miembros de la guardia indígena, que pusieron el ambiente sumamente tenso en los municipios. Los atentados y amenazas a comunidad FARC de los ETCR también continuaron. Hechos que imposibilitaron el ingreso a estos territorios con el CNR porque nadie podía garantizar mi seguridad allá. Lo anterior hizo que mi proceso fuera mucho más demorado, ya que necesitaba acercarme a las y los compañeros excombatientes de ambas organizaciones. La desconfianza se sintió y se evidenció muchísimo más con los compañeros del MAQL, ya que fue supremamente difícil lograr una reunión sólo para comentarles sobre la investigación e invitarles a ser parte de esta. Luego de muchas semanas comunicándome con ellos a través de terceros, logré por fin la tan anhelada reunión con un excombatiente de la guerrilla indígena.

Cuando logré iniciar las entrevistas parecía que por fin se estaban abriendo las puertas para culminar mi tesis de forma rápida, sin embargo, la violencia política siguió azotando el territorio caucano. El día que hice la primera entrevista fui abordado por la disidencia para responder una serie de preguntas, luego de eso pude seguir mi camino para devolverme a Cali con el corazón en

las manos porque hasta el momento no había tenido ningún encuentro directo con personas del grupo que dominaba la zona. Muy pocos días después a la familia de Ramiro la amenazaron y tuvieron que salir del territorio. A partir de estos eventos decidí no involucrar más a Ramiro y su familia en mi investigación, ya que pasaba por un momento sumamente difícil y prefería que él y su familia mantuvieran la calma, por lo menos de mi parte, evitando colocarlos en riesgo (aspecto sumamente importante dentro de una investigación frente a los asuntos éticos de la misma).

Las circunstancias del territorio también lo obligan a uno como investigador social, no sólo parar por ciertos momentos la investigación para no poner la vida de los compañeros en peligro, sino que también lo obligan a apropiarse de ciertas características de la clandestinidad para evitar problemas. Cuando hablaba con mis contactos era mejor no mencionar lugares de encuentro, tampoco nombre y mucho menos los nombres de las organizaciones que estaba investigando para evitar poner en riesgo a los compañeros y a mí. También el hablar con personas en los buses era algo que debía hacer con mucho cuidado, por eso prefería decir que iba a visitar a algún familiar, en los casos de visitar los territorios liberados y para ir a los ETCR solo decía que era profe de la comunidad de la zona y nada más.

Quizá el lector puede sentir miedo al leer estos retos y mis pequeñas anécdotas en campo, pero es vital ser claros y honestos. La situación en el Cauca no está fácil, pero eso no quiere decir que debemos abandonar el camello¹⁸ allá, tenemos que seguir yendo a los territorios de esa “Colombia profunda” a construir procesos con las comunidades. No podemos seguir quedándonos en una burbuja de privilegios sin salir de esa zona de confort, toca ir, embarrarse, hablar, aprender con y de ellos, y a partir de eso, investigar.

¹⁸ Trabajo

Esta investigación me enseñó que hoy en día la ciencia política a la que estuve cercano durante mi vida universitaria se encuentra limitada debido a una incapacidad de salir a campo, y me atrevería a decir que, en cierta medida las humanidades se encuentran también dentro de esa limitación, pero en menor medida que la ciencia política. Esa incapacidad de salir por miedo o para no cuestionarse los privilegios que se tienen puede hacerle mucho daño a la visión que tenemos, no sólo en nuestras investigaciones, sino también en la visión de país que podemos construir. La invitación es salir a investigar en los territorios, pero con una investigación que logre un vínculo directo con las comunidades y no sólo ir a manosearlos con nuestras investigaciones y luego, cuando ya se ha finalizado el proyecto, no volver. Recordar que no hay saber humano sin exigencia política.

Cierro el presente capítulo recordando que este apartado buscaba mostrarle al lector y a la lectora por lo que tuve que pasar en campo, esas vivencias que gocé, viví y sufrí. Estas líneas que hasta el momento han leído son las historias que ayudaron a construir el actual proyecto investigativo y por las cuales este terminó modificándose. A continuación, se iniciará la contextualización histórica del Cauca y de las organizaciones guerrilleras FARC y MAQL para entender el contexto en el que estas organizaciones llegan a los territorios y como afectan de forma positiva o negativa las dinámicas de las comunidades indígenas de este departamento.

CAPÍTULO 2

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

“La historia es la ciencia cuyo objeto a estudiar es el hombre y sus acciones en contextos específicos y espacio-temporalmente ubicados” (Bloch, 1982).

La historia puede ser un proceso que termina modificando los diversos proyectos organizativos, como se vio en el anterior capítulo, es por esa razón que el actual capítulo tiene como función el reconocimiento de las singularidades y particularidades que tuvo el periodo enmarcado entre 1985 a 1991 para las organizaciones guerrilleras FARC y MAQL. También será necesario entender las dinámicas que vivía el Cauca más allá de ambas organizaciones pero que repercutieron de una u otra forma en las FARC, MAQL y en las comunidades indígenas de la zona. Teniendo en cuenta que las FARC no fue una guerrilla focalizada en un sólo punto del país y por ende, no sólo estuvieron en el departamento del Cauca, se tendrá un doble reconocimiento de su contexto histórico, uno a nivel nacional y otro de este departamento. Finalmente se realizará el análisis de la historia del MAQL desde sus orígenes hasta el final de esta organización guerrillera.

Antes de dar inicio a los subcapítulos enfocados a la contextualización del periodo investigado daré una muy breve contextualización histórica sobre la lucha indígena desde la colonia hasta la década del setenta del siglo XX en el departamento del Cauca, ya que estas problemáticas incidieron en la construcción del departamento y a la vez a la organización del movimiento social y a los procesos insurgentes.

Ahora bien, durante el periodo denominado como la conquista española se evidenció que la violencia fue un método para fundamentar la explotación de los indígenas para usarlos como mano de obra. También la religión católica fungió como herramienta para la dominación de los

pueblos indígenas y a la vez para propagar la idea de inferioridad indígena a través de la condición de la minoría de edad planteada por Kant.

Este proceso de dominación europea termina afectando las relaciones sociales presentes desde el descubrimiento entre dos bandos, la élite blanca europea y las comunidades indígenas, dichas relaciones se establecen mediante la producción de excedentes y obtención de riquezas. Las comunidades indígenas nativas terminan ocupando una posición relegada, la cual fue mediada a través de su condición como mano de obra servil, donde la tierra se empieza a posicionar en nuestro continente como una fuente de riqueza y a la vez como el escenario de explotación a través de la Encomienda -desarrollada en los siglos XVI y XVII- (Friede, 1979, pp. 15-22) y la Hacienda -desarrollada desde el siglo XVII hasta el presente- (Kalmanovitz, 1976, pp. 122-326).

La corona española a través de la Encomienda controla el monopolio de la riqueza en el territorio, tenían control sobre la mano de obra y a la vez la tenencia de la tierra, con la excepción de los resguardos¹⁹ que contaban con disposiciones diferentes. Durante los siglos XVII y XVIII la tenencia de la tierra pudo pasar a los colonos blancos, dándose un desplazamiento el monopolio que había establecido la metrópoli al inicio de la colonización (Galvis, 2010, pág. 17). Para el siglo XVIII con el desplazamiento del monopolio la Hacienda empieza a ocupar los espacios que tenía la Encomienda como elemento del sistema socioeconómico de producción, y se termina consolidando como un sistema de explotación por parte de terratenientes que eran parte de la elite local (Kalmanovitz, 1976, pp. 423- 428).

Tras el levantamiento de sectores sociales contra la corona, las luchas independentistas y otros factores internacionales, se da inicio al periodo republicano de la nación. Antes de seguir con la breve contextualización de este periodo, es menester aclarar que espacio temporal suscita grandes

¹⁹ Unidades territoriales creadas por la corona española para proteger la mano de obra indígena

dificultades a la hora de realizar un análisis concreto que aborde explotación indígena en el Cauca a lo largo del periodo republicano, debido a las variaciones que ha tenido el territorio que hoy conocemos como el departamento del Cauca por las pasadas divisiones políticas y administrativas. Sin embargo, durante el periodo de la república entendido desde 1821 hasta la década del cuarenta del siglo XX -sólo hasta esa década para dar inicio a la contextualización con los procesos insurgentes y los procesos organizativos como la ANUC y el CRIC-.

Durante el periodo de la república me enfocaré en un debate clave que se dio en torno a la identidad indígena, dicho debate fue la asimilación que se dio en torno al indígena como campesino, esto marcado por un proceso de conversión marcado por un proceso étnico donde era mejor visto ser campesino que indígena, había mayor estatus entre unos y otros, y también por las dinámicas de producción que chocaban con las identidades relacionadas con la tierra de las comunidades indígenas nativas (Galvis, 2010, p. 20).

Dentro del periodo Republicano de Colombia podemos encontrar varios momentos en los que se evidencia el debate identitario mencionado anteriormente, esos momentos son: La nueva nación independiente, las reformas liberales, la guerra de los mil días hasta 1971. Durante la nueva nación independiente (1821 a 1850), se presentaron fuertes dificultades administrativas y especialmente divisiones políticas por la difícil relación de las élites locales²⁰ que bajo las vertientes del Santanderismo y el Bolivarianismo se estaban enfrentando. Las relaciones de Popayán con el gobierno centralista se fracturaron mucho y más por la incapacidad que tuvieron las élites locales para encontrar nuevas dinámicas de producción, debido al sostenimiento de formas de explotación serviles y esclavistas que habrían de chocar con las reformas liberales de medio siglo. Dichas reformas desarrolladas entre 1850 a 1886 trajeron consigo la acogida del

²⁰ Su poder residía en la concentración de los medios de producción, entre ellos la tierra, en un proceso que se venía dando desde el siglo XVII

comercio aspecto para lograr la anhelada civilización. Además, estas reformas se caracterizaron por fortalecer los latifundios y se empieza a chocar con la imagen de los resguardos, ya que estos como sistema económico en la actual etapa de la nación representaban la anti-productividad, esta unidad territorial “(...) era orientada más al consumo local y al intercambio de productos con las tribus y naciones vecinas, que a la producción de bienes “sobrantes” no necesarias para la vida de comunidad” (Friede, 1978, p. 17).

Las reformas planteadas por el liberalismo como medio de obtención de riqueza se extendieron por la nación, pero en el caso de los departamentos del Cauca y del Nariño las medidas no fueron aceptadas, de hecho, el esclavismo siguió presente en las dinámicas centrales para la obtención de riqueza (Tirado, 1976, p. 463).

En el periodo denominado como la guerra de los mil días se enfrentaron radicales y regenerados, la victoria se la llevaron los regenerados. Entre las principales medidas tomadas por el nuevo gobierno se encuentra la firma del Concordato en 1887, que le permitió que la iglesia tuviera poderes sobre las funciones públicas, el fortalecimiento del Estado al convertirlo en un ente centralizado y la creación la ley 80 de 1890 que le brindó la condición a las instituciones coloniales del resguardo y el cabildo, un margen legal. El conflicto también provocó la fragmentación del poder nacional que en cierta medida conllevaría a la separación de Panamá. Por otro lado, las luchas étnicas en el departamento del Cauca comienzan a sonar por todo el país, el líder indígena Manuel Quintín Lame inició un movimiento que tenía como bandera –en un primer momento- el derecho sobre resguardos y cabildos, para ello se apoyó en la ley 80 de 1890, es decir acabar con el terraje. Para Quintín era inaudito que las comunidades indígenas tuvieran que pagar

terrajos²¹ de tierras que la corona española les había entregado a las comunidades indígenas y que habían sido arrebatadas por terratenientes, generalmente de forma violenta.

A pesar de que la ley escrita daba como propietarios a los indígenas, sus demandas no fueron atendidas y la desigualdad en la que vivían las comunidades indígenas seguía siendo la misma. Por esa razón se alzó en armas en 1914, ante la incapacidad de la ley y del gobierno en responder, la bandera de su lucha se radicalizó y esta vez la "Quintinada" apareció para lograr la liberación de los pueblos indígenas; se ejecutaron tomas de haciendas y pueblos del territorio caucano, a los blancos se les exigió salir de las haciendas en cierto periodo de tiempo. Quintín fue arrestado en 1917 cuando intentó reunirse con dirigentes del directorio liberal de Popayán que lo engañaron, este hecho también marcó la capacidad de Quintín de buscar aliados para el movimiento que estaba dirigiendo, pero siempre tuvo claridades en que tanto el partido conservador y liberal tenían las manos llenas de sangre de indígenas.

Además, su postura como conservador también hizo que no tuviera relación con los comunistas, por esa razón decidió romper con aquellas personas que fueron cercanas a él y que hicieron parte del partido comunista como José Gonzalo Sánchez. Obtuvo la libertad en 1921 y finalmente organizó comunidades del sur del Tolima junto a su compañero José Gonzalo Sánchez (antes de que éste empezara a militar en el Partido Comunista) contra la expansión terrateniente. En 1931 es nuevamente encarcelado por dos años y al salir se dedica por completo a la lucha legal e incluso llega a ser gobernador del Cabildo de Ortega. Sin embargo, la violencia política y la persecución a liderazgos indígenas fue dispersando a sus compañeros de lucha, y Quintín cada vez se quedaba más solo y ve cómo sus acciones tenían cada vez menos resultados (Vasco, 2018,

²¹ Relación de carácter feudal, servil, según la cual un indígena debía pagar en trabajo gratuito dentro de la hacienda el derecho a vivir y usufructuar una pequeña parcela, ubicada en las mismas tierras que les fueron arrebatadas a los resguardos indígenas por los terratenientes

p. 380). En 1942 viaja inútilmente a Bogotá, mientras los indios siguen siendo desplazados de sus tierras por la violencia terrateniente.

2.1 Problemáticas históricas del Cauca entre 1985-1991

Teniendo en cuenta una breve contextualización de la conquista hasta la lucha del Quintín, damos paso a la década del setenta, ya evidenciamos que la tierra fue y será un tema que ha generado conflictos en el departamento y también en las identidades de las comunidades indígenas, las siguientes décadas también tendrán la tierra como un gran problema.

Para la década del setenta aparecen procesos organizativos bastante fuertes en el departamento del Cauca, específicamente en el año 1971, con la fundación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Esta fase organizativa fue el resultado de varios años de lucha campesina e indígena, como la de Manuel Quintín Lame; estos procesos del pasado estuvieron a la par de la modernización agraria de los años sesenta, esta modernización produjo cambios abruptos en las propiedades de la región, especialmente con el presidente Carlos Lleras Restrepo como plantea Miguel (1995) que se concreta en el plan agrario la Ley 1 de 1968.

Dicha ley propició la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), mediante la ley y las tomas orquestadas por la asociación, muchos campesinos e indígenas que habían sido despojados de sus tierras de forma violenta, o parceros que estuvieran trabajando la tierra, logran obtener hectáreas de tierras. Esto produjo que se organizaran las comunidades despojadas y activistas políticos externos, sin embargo, el objetivo de la ley junto al trabajo de la ANUC no se logró en su totalidad. Muchos propietarios de tierras (hacendados y terratenientes) decidieron desalojar a los y las campesinas con el fin de evitar que éstos solicitaran su adjudicación, o bien, que iniciaran reclamaciones por el pago de mejoras realizadas por ellos en los predios, de forma similar a lo ocurrido con la Ley 200 de 1936 (Mondragón, 2001).

Los procesos organizativos en el departamento y en Colombia estaban creciendo, hubo procesos políticos para hacerle contrapeso al bipartidismo como lo fueron el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO); también hubo organizaciones político militares como las FARC, el ELN y el EPL, y por último, organizaciones gremiales como el CRIC y la ANUC. El aumento de procesos con intereses sociopolíticos produjo en primera instancia, una mirada crítica a los procesos pasados de lucha en el territorio, la creación de una identidad colectiva, permitiendo la unidad de sectores que habían estado divididos.

Para el caso puntual del CRIC dentro de este proceso se encontraron tres posturas que encaminaron el sendero de la lucha popular: a) una vigorosa movilización en defensa de la tierra; b) la lucha por la autonomía en rechazo a la injerencia gubernamental y de grupos insurgentes; c) un exitoso proceso de configuración de organizaciones políticas independientes.

Dentro de los principales objetivos se encontraba la recuperación de las tierras comunales y un proceso de reconstrucción identitaria, a través del fortalecimiento de las autoridades tradicionales²² y la recuperación de valiosos instrumentos como la lengua e historia. Estas tareas fueron alcanzadas ampliamente en el curso de veinte años, con lo cual nuevos objetivos han sido trazados, como la ampliación de los espacios políticos regionales y la lucha por la autonomía regional. Evidentemente el CRIC inicia su proyecto retomando luchas del pasado, caracterizándose por ser una plataforma de lucha que replicó la lucha del Quintín por los derechos de las y los indígenas.

²² Las autoridades indígenas desempeñarían un papel muy importante en la lucha y recuperación de la tierra, debido a que en el pasado no solo los terratenientes y los partidos se opusieron... muchos indígenas también lo hicieron, porque como nos recuerda Trino Morales, los cabildos desde los mismos miembros de dirección y el conjunto de personas en muchas Comunidades se encontraron ligados a los intereses de los terratenientes y los partidos políticos.

Con la ANUC, el proceso que se estaba llevando para lograr una mayor equidad en el campo, se empieza a ver truncado a través del pacto de Chicoral; este pacto se terminaría plasmando en la Ley 4 de 1973, además se introdujo una serie de modificaciones a la Ley 135 de 1961, dichas modificaciones hicieron que la ley se tornara inaplicable. Con esta situación se dio por terminado el intento del Frente Nacional de modificar la tenencia de la tierra en el país a favor del campesinado colombiano.

En medio de las dificultades en torno al uso de la tierra, el crecimiento de los procesos organizativos seguía adelante en medio de un conflicto armado que azotaba al país desde décadas atrás, conllevó no sólo a relacionarse con grupos armados sino también a ser blanco del Estado y, en ciertos casos, de esos grupos armados. Dicha persecución se evidencia en la creación del CRIC que conmemora su primera asamblea en Toribío, en un ambiente marcado por la semiclandestinidad a causa de las numerosas y adversas condiciones políticas emanadas de la contraposición terrateniente al cambio.

La violencia siguió a tal punto que se dio una relación entre la policía y los grandes propietarios, la policía tuvo presos a distintos líderes y lideresas sin motivo alguno, en otros casos se montaron lo que en la actualidad se conocen como los “falsos positivos judiciales”²³, todo esto para desarticular el movimiento que se venía gestando. Al ver que no funcionó, los *Pájaros* aparecieron, estas personas poseían armas muy sofisticadas y tenían como misión el asesinato de líderes y lideresas. Para 1979 la represión del Estado y de grupos insurgentes -en este caso las FARC- aumentó. En el norte del Cauca se encontraba el sexto frente de las FARC, que dentro de

²³ Con ánimo de dar buenos resultados en la lucha contra el terrorismo, el Estado colombiano ha realizado procesos judiciales contra militantes de procesos populares o partidos políticos adjudicándoles cargos de terrorismo, sin pruebas relevantes.

su accionar, asesinaron dirigentes sociales, provocando que diversas comunidades iniciaran grupos de autodefensa.

A medida que pasaron los años en el departamento del Cauca, al problema de la tierra se une la participación de diversos grupos armados en el territorio, en muchos casos logrando el apoyo de las comunidades, en otros, teniendo choques con ellos, pero con algo en común, la persecución militar, y con ella, el derramamiento de sangre de militantes de los grupos armados y de civiles. En Cauca estuvieron presentes y mayoritariamente el ELN, M19, las FARC, el MAQL.

2.2 Historia de las FARC a nivel nacional entre 1985-1991

“Nadie de estos grupos tendrá autoridad para seguir diciendo que van a seguir reclutando a nuestro nombre. Y mucho menos la gente podrá seguir dejándose engañar con el Ricardo Franco, porque FARC no hay sino una.” Fragmento de Carta escrita en Enero 22 de 1987 por Manuel Marulanda a la columna “Armando Ríos” dirigida por Rubín Morro y Abel

A partir de 1977 las FARC se transforman en una guerrilla ofensiva con más autonomía militar respecto al mando político del Partido Comunista (González, Bolívar, Vázquez, 2002). Se planteó con la VI conferencia en el año 1978:

Hubo en esta conferencia un balance general de toda la actividad del movimiento guerrillero, de su trabajo de organización política y organización de masas, y al interior, de educación y propaganda. Como una de las tesis trataba de la necesidad de pasar, en áreas guerrilleras, a la organización clandestina de la actividad política, fue aprobada la idea y con ella los Frentes desplegaron su actividad organizativa para preservar la organización política de los golpes del enemigo. Hubo en esta conferencia reajuste del Estado Mayor Central, de todo el Cuerpo de Mando, y fueron creados los Estados Mayores de Frentes de acuerdo con el Estatuto y el Reglamento. Con una concepción nueva se creó en firme el Secretariado del Estado Mayor Central, que venía funcionando desde el Pleno del Estado Mayor de enero de 1973. Esta conferencia

produjo los lineamientos generales de un plan nacional militar que luego el Secretariado concretó en planes a cada uno de los Frentes y bajo la responsabilidad de los Estados Mayores, de conformidad con sus áreas y la importancia estratégica de cada sector en vía a encarnarla en la práctica operacional y táctica dentro del contexto general del Plan Nacional que no conoce en su totalidad sino el Secretariado. (Arenas, 1985, p. 47)

En el Cauca, los resultados y la tesis planteada en la sexta organización dio una nueva orientación de la organización armada –al igual que en otras zonas del país-, que se tradujo en una estrategia militar para lograr un mayor control en los territorios donde la organización estaba presente, esta estrategia planteada en la conferencia provocó que se generaran tensiones con las autoridades indígenas, con las mismas organizaciones comunitarias y con el MAQL, lo anterior desencadenó la fragmentación del dominio sobre el territorio.

Dentro de los sucesos más complicados durante la década del 70, que influiría durante las negociaciones del 80, fue la creación del Comando Ricardo Franco (CRF), esta organización armada surgió como lo plantea Buitrago (2017, p. 212) tras el escape de alias Javier Delgado de las FARC con una caleta, según las distintas versiones, de alrededor de cuarenta y cinco mil millones de pesos. Con ese dinero Delgado fue capaz de crear su propia organización, conformada principalmente por integrantes de las zonas urbanas; por un lado Delgado planteaba que el surgimiento de esta organización era debido a que las FARC, que habían decidido dialogar con Belisario Betancur, era revisionista y las verdaderas FARC revolucionarias eran las del Comando Ricardo Franco, sin embargo para las FARC, que estaban trabajando con la Unión Patriótica, decían que el grupo de Delgado era una disidencia que engañaba a sus militantes, pues creían que estaban ingresando a las FARC-EP de Marulanda y Jacobo Arenas. Se cometieron muchas acciones por el CRF a nombre de las FARC durante los diálogos con Belisario Betancur, haciendo creer que el compromiso fariano con la paz no era cierto.

En 1983 se da la VII Conferencia de las FARC, se discutió la concepción política de la organización y, es a través de la conferencia que se planteó, que esta concepción debía ser más global para poder tener una estrategia más clara para la toma del poder, para ello se declaró la combinación de la acción militar con todas las otras formas de lucha de masas. Por otro lado, esta conferencia trajo consigo otras decisiones como lo planteó Jacobo Arenas:

La Séptima Conferencia nos dio otra importantísima concepción, ahora de carácter militar, o sea, un nuevo modo de operar que tiene que convertir a las FARC en un movimiento guerrillero auténticamente ofensivo. Nuevo modo de operar significa que las FARC ya no esperan a su enemigo para emboscarlo sino que van en pos de él para ubicarlo, asediarlo y coparlo, y si aquél cambiare otra vez su modo de operar volviendo a su antigua concepción, atacarlo en ofensiva de comandos móviles. Por primera vez desde que surgió en Marquetalia nuestra guerrilla revolucionaria, la Séptima Conferencia le dio al movimiento una clara concepción operacional y estratégica para un Ejército Revolucionario, lo que marcó un reajuste en todos sus mecanismos de dirección y mando. Además, la Séptima Conferencia dijo: "De hoy en adelante nos llamamos oficialmente FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, EJÉRCITO DEL PUEBLO" (FARC-EP) (Arenas, 1985, p. 47).

El paso de las FARC a las FARC-EP le dio un nuevo giro a la lucha fariana en términos militares (pasaron del planteamiento defensivo a un planteamiento nuevo que es absolutamente ofensivo) y como vimos anteriormente en la concepción política de la organización, la visión que dan estas dos últimas conferencias, la VI y la VII, es de una idea fija y clara, la toma del poder por parte de FARC debe hacerse y se lograría a través de las nuevas tesis de la organización. Entre tanto, a nivel nacional, el país estaba pasando por fuertes movilizaciones y paros cívicos que preparaban o dilucidaban una situación revolucionaria para el país. Mientras se empezaban a dar

estas transformaciones internas en las FARC-EP, el gobierno de Belisario Betancur preparaba una propuesta de diálogo con la organización guerrillera.

Para 1985 tras meses de negociaciones entre la organización guerrillera y Betancur en La Uribe (municipio de Mesetas, departamento del Meta) se empiezan a ver resultados. Entre los principales logros de dicha negociación se encuentra el surgimiento del partido político Unión Patriótica (UP). Según Romero (2011, p. 11) el Estado, se comprometió a dar garantías para la activa intervención de los y las integrantes de la UP en la vida civil, es decir, la participación democrática en elecciones. Durante las negociaciones se da una inconformidad por diversos sectores económicos y militares que sentían que no se debía negociar con la insurgencia, ya que se aseguraba que mientras se dialogaba con las FARC, se seguían cometiendo delitos contra la población civil. Entre los sectores más reacios al diálogo se encontraban los ganaderos, quienes se relacionaron con algunos sectores militares para darle origen a fuertes procesos paramilitares que pretendían combatir la insurgencia en diversas zonas del país, dando inicio al recrudecimiento del conflicto con el periodo contrainsurgente en el país.

La molestia no venía solamente de estos sectores, también desde grupos insurgentes se intentó torpedear el Acuerdo de Paz, como lo fue el caso del naciente MAQL, quienes en su primera acción armada se tomaron Jamundí en el 85 junto al Ricardo Franco. En dicha acción se pensó en primera instancia que había sido algún frente de las FARC, ya que muchas paredes habían sido rayadas con esas siglas, pero tiempo después el MAQL se adjudicó la acción. Después de esta toma se empieza a dar un proceso unitario entre los proyectos insurgentes en el país, pero no estaban las FARC, ese proyecto fue la primera coordinadora, la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) en la que estaba el M-19, el ELN, el MAQL, el EPL, el CRF.

Este proyecto fue encabezado por el M-19 pero poco a poco se fue desarticulando por dos razones: 1) la acción militar que estaba realizando el CRF en contra de militantes del Partido Comunista, amenazas a integrantes de la UP y sobre todo por la masacre de Tacueyó (Cauca) en la que Delgado bajo una paranoia por la infiltración dentro de la organización propició el asesinato de más de 80 integrantes del CRF por sospechas de tener relaciones con los militares o la CIA; 2) La incapacidad de vincular a las FARC, a pesar de que estaba un buen número de organizaciones guerrilleras dentro de la coordinadora, el poder militar de este último grupo era supremamente necesario.

Con el tiempo, el gobierno decidió no continuar en el proceso con las FARC por la presión de ciertos sectores, la incapacidad de Belisario de ponerse por encima de los militares y por la sospecha de que las FARC no estaban comprometidas con el acuerdo. Sin embargo, lo anterior fue muy refutable, ya que hubo comisión de Paz activa durante el gobierno de Barco y el cese al fuego sólo se rompió bajo el gobierno de Cesar Gaviria. A pesar del fracaso de las negociaciones, la UP siguió luchando desde la vía política en medio de la violencia que acabó con la vida de más de 3000 militantes de ese partido.

En septiembre de 1987 se agruparon varias de las guerrillas colombianas -pero con ciertos distanciamientos entre las organizaciones- constituyendo la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), una entidad con diversos reveses por las disputas internas que se dieron entre los mandos por intentar crear liderazgos absolutos dentro de ella. A pesar de las discusiones internas, se lograron dar diálogos con el gobierno como los de Caracas y Tlaxcala. Para la década del 90 la Coordinadora desaparece porque diversos grupos que participaban en ella decidieron adherirse a la asamblea constituyente y participar en ese nuevo proceso político. Para esa época, FARC recibió un ataque militar a través de un bombardeo en Casa Verde -que a pesar de no haber

representado un golpe contra la organización, si tenía un alto nivel simbólico por parte del gobierno de turno-, lugar donde residía el secretariado de este grupo armado.

2.3 Historia de las FARC en el Cauca entre 1985-1991

*“Estas cosas vi en mi andanza caucana
 los espantapájaros maiceros del Patía
 mirando quien va por los caminos veredales
 y en un cementerio vi los ojos de una madre
 llorando un muchacho que mató la policía.
 Y las milicianas lavando ropa en un río
 y las luces tristes de Popayán por las tardes
 y al viejo Caliche recordando sus combates
 bajo una luna en las pineras de Cajibío.”*
 Canción Andanza Cauca de Cristian Pérez

Las FARC se ubicaron tempranamente en el norte del Cauca en los primeros años de la década del sesenta a partir de la II Conferencia donde nació formalmente la organización, el mismo Manuel Marulanda se encargaría de caminar la cordillera central para derrumbar el mito de que en esa cordillera ninguna guerrilla podía. Junto a 30 guerrilleros, emprende marcha por ese sector; pasando por Tolima, Cauca y otras zonas, como lo plantea Jesús Santrich & Rodrigo Granda (2008, p. 2). Tras esos andares por la cordillera, para el año 1965 se realizó la primera acción pública en el territorio caucano. Una columna de la organización armada se tomó la población de Inzá, localizada en el corazón del territorio indígena del Cauca, la acción militar - llamada Operación Sonora- según Peñaranda (2012, p. 134). Ésta contó con la participación de Marulanda y dentro de la columna se encontrarían los futuros comandantes de las FARC, entre ellos dos reclutas indígenas de Riochiquito, Diego Aldana y Herminsul. Estos militantes indígenas serían, posteriormente, altos comandantes de las unidades del Cauca; el primero fue el comandante fundador del 8 Frente; el segundo fue el primer reemplazante de Grannobles en el 30 Frente. En

la operación murieron dos policías, dos monjas y doce indígenas, entre ellos, cuatro eran menores de edad. Esta acción marcó el inicio de unas relaciones complicadas con las comunidades indígenas del Cauca.

Para la década del setenta, las FARC buscaban el dominio absoluto del territorio del Cauca. De acuerdo a Peñaranda (2012, pp. 134-135), el grupo guerrillero -FARC- tuvo una gran incidencia y presencia en el departamento del Cauca, durante su presencia en el departamento, como se dijo anteriormente, se dio una relación bastante conflictiva con las comunidades indígenas. Esta guerrilla intentó consolidar un dominio territorial para ejercer el poder político caracterizado por ser exclusivo, pasando algunas veces sobre las autoridades indígenas y coaccionando a las comunidades mediante el cobro de “impuestos”, así como la imposición de un estricto control militar a las organizaciones civiles, que incluía, como una práctica generalizada, el fusilamiento de aquellos considerados como “desertores”. El hecho de desconocer los liderazgos indígenas en una década marcada por el nacimiento del Consejo Regional Indígena del Cauca aumentó la conflictividad con las comunidades indígenas.

Las relaciones con las comunidades indígenas se deterioraron mucho más para la década del ochenta cuando el CRIC decidió denunciar al Sexto Frente por el asesinato de Ramón Julicué en 1982, dirigente del resguardo de San Francisco, en un atentado dirigido al gobernador del cabildo. Este mismo frente durante la década del ochenta era la fuerza con mayor peso armado en el norte del Cauca como lo plantea Peñaranda en el siguiente fragmento de *Nuestra vida ha sido nuestra lucha*:

(...) era la fuerza dominante en el norte del departamento, en donde, además de la acción de las columnas armadas con fuerte presencia en presencia en los municipios de Santander, Corinto, Cajibío, Miranda, Piendamó, Inzá, Silvia, Jambaló, Caldonó y Toribío, desarrolló una intensa

actividad al interior de las comunidades indígenas a través de milicianos locales que infiltraron la organización indígena que estaba en proceso de consolidación. (2012, p. 175)

Por otro lado, más al sur se consolidó el Frente 8, en la región central del departamento, con presencia en los municipios de El Tambo, Popayán, Argelia, Timbío, Balboa, Patía y Mercaderes. Otros sucesos que marcaron la conflictiva relación entre las FARC y las comunidades indígenas del Cauca fueron:

En el 78 creo, y ya en el 82 y 83, hasta el 85 hubo problemas muy graves en los resguardos de Toribío y San Francisco y un tanto en Jambaló, en donde los grupos de autodefensa creados por la guerrilla de las FARC, comienzan a matar a los líderes del CRIC. Creo que eso fue como el motivo, pues, más importante para fortalecer los grupos de autodefensa (indígenas) porque si la guerrilla comenzaba a eliminar a los líderes indígenas pues ya necesariamente había que fortalecer la fuerza de defensa también, para poder garantizar a los líderes, pues, la seguridad (Peñaranda, 2012, p. 182).

Mientras las relaciones con el CRIC se seguían deteriorando, FARC seguía creciendo en el Cauca y también en el resto del país. Tras la VII conferencia se pone en marcha la “Campaña Bolivariana para la nueva Colombia”, a través de este proceso se pretendía ampliar la capacidad militar (más militantes y más frentes) y mejorar el trabajo de masas. Estas dos concepciones permitieron que dentro de sus filas cada vez hubieran más militantes indígenas y no sólo de base, también en los altos mandos como lo fueron Diego Aldana y Hermínsul, y para la década del ochenta la organización tenía dentro del Estado Mayor del sexto Frente a Dagoberto Ramos, conocido dentro de la organización como “el tigre páez” y Jaime Martínez (Jaimito). Ambos destacados mandos nasa que serían responsables de agudizar las tensiones con el CRIC. Lo anterior evidencia un aspecto muy importante para la investigación, el frente que tuvo más conflictos con las comunidades indígenas tenía dentro su dirección a indígenas muy importantes

en la organización y también muchos indígenas de base (esto último se evidencia con la población que hay en el ETCR de Caldon, en dicho Espacio la mayoría de integrantes fueron del sexto frente y casi todos son indígenas).

De hecho, en 1982 ante las denuncias hechas por el CRIC, en las que acusaban a FARC y al partido comunista de estar relacionados con los asesinatos de líderes indígenas, la dirigencia de la regional Valle del PCC y la dirigencia del CRIC decidieron dialogar y firmar un Acuerdo de Paz entre ambos procesos. A través de este acuerdo, estas organizaciones “(...) deploran profundamente que en el curso del presente año hayan tenido ocurrencia oscuros hechos de violencia en los que han perdido la vida varios indígenas en el municipio de Toribío, hechos graves que pueden precipitar mayores derramamientos de sangre”, y añadieron:

Los representantes del Partido Comunista Colombiano y del Consejo Regional Indígena del Cauca abogamos porque en las regiones indígenas y campesinas nortecaucanas resurja el espíritu de paz y solidaridad entre la población trabajadora y el respeto al derecho de todo ciudadano a profesar el credo religioso que desee y la adhesión a las ideas políticas que quiera²⁴.

A pesar que los acuerdos entre PCC y CRIC lograron la reducción en los enfrentamientos, estos hechos continuaron y harían necesario futuras declaraciones como la de Vitoncó en el año 1985. Para este año la militarización del departamento del Cauca aumentó y se pensó que quizá se podría vivir con menos zozobra. Sin embargo, las comunidades indígenas quedaron atrapadas en un departamento cercado y con una fuerte conflictividad entre los actores armados que se encontraban al interior del Cauca. Para ese año el CRIC publica la declaración de Vitoncó, en ella rechazaban la presencia de los grupos armados en su territorio, y también le recordaban a los grupos armados que las comunidades indígenas tienen el derecho de organizar y controlar la vida

²⁴ Los comunistas y el Cric firman Acuerdo de Paz. El Liberal (Noviembre 23, 1982).

política y social al interior de los resguardos de manera totalmente autónoma, sin aceptar ninguna limitación externa en asuntos de su competencia (Peñaranda, 2015, p. 283).

Por otro lado, las FARC-EP, para la segunda mitad de la década del ochenta, fueron declaradas como principal enemigo de los indígenas por el asesinato de dos indígenas. Según Peñaranda (2012, p. 241), las FARC asesinaron a Julio Pencué, el tesorero de un resguardo del Cauca, a él se le sindicó de promover invasiones a terrenos ganaderos que ya habían pagado la “vacuna ganadera”. El siguiente asesinato fue hacia una educadora Rosa Elena Toconás, quien trabajaba en la vereda Marinas del resguardo de Pitayó. Estos dos hechos hicieron que las comunidades indígenas volvieran a movilizarse en contra de la violencia de la guerrilla y declararla como enemigo.

Con la aparición de MAQL se dieron diversas disputas entre ellos y los distintos grupos guerrilleros, pero con quienes más confrontaciones tuvieron fue con las FARC, esto se entiende en gran medida por los acontecimientos del pasado que marcaron la difícil relación entre las FARC y las comunidades indígenas. Sin embargo, para el año de 1987 se construyó las CGSB, en dicha plataforma logran estar presentes diversas guerrillas, entre ellas las FARC-EP y el MAQL, logrando trabajar en conjunto hasta que este proyecto se disolvió.

2.4 Historia del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) entre 1985-1991

“Una columna formará el día de mañana un puñado de indígenas para reivindicar sus derechos” Manuel Quintín Lame.

En los apartados anteriores se ha dejado claro que en la década del sesenta se inició un proceso organizativo por parte de las comunidades indígenas del Cauca y que la respuesta de los latifundistas -consentida e incluso con colaboración del Estado- fue violenta en contra de las y los líderes indígenas. A mediados de la década del setenta el CRIC inicia una serie de movilizaciones

impulsadas por la fuerte represión que vivió el movimiento al inicio de esa década como se plantea en el informe “*Relación de Atropellos Cometidos a los Indígenas del Cauca a partir del año 1972*”²⁵ desarrollado por la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno. En dicho informe se registraron 155 denuncias por sucesos que se les atribuyeron a terratenientes, de los cuales el 44% de los casos eran problemas de tierras, luego estaban los atropellos por agentes del Estado con un 34% de los casos, 10% de las denuncias contra instituciones estatales y 9% enfocadas en asesinatos de indígenas.

Ante este panorama, las élites locales siguieron con actitudes desafiantes ante la movilización indígena y -con respaldo de autoridades nacionales con renombre- pusieron en marcha el Consejo Regional de Agricultura del Cauca (CRAC). Al mismo tiempo, el asesinato del dirigente Gustavo Mejía, en marzo de 1974, dio rienda suelta a la acción de los *pájaros*, personas que eran contratadas por los grandes propietarios de tierras para callar voces indígenas, a estos grupos se les atribuye, sólo en 1975, el asesinato de Marco Aníbal Melengue, Ángel Mestizo, Avelino Ramos y Manuel Dagua, así como los atentados fallidos contra el Presidente del CRIC, Marcos Avirama (Peñaranda, 2012, p. 170).

Además de esa violencia ejercida por el Estado junto a terratenientes, las insurgencias también atacaron al movimiento indígena como se plantea a continuación:

(...) es hacia el año 1979 donde la represión oficial es más fuerte, inclusive de grupos insurgentes, en este caso las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC), como fue el sexto frente inició también un proceso de asesinatos de dirigentes en la zona Norte donde se vive la situación más grave y es donde surgen con mayor fuerza por iniciativa de algunos miembros de las

²⁵ Véase Néstor José Otálora, “El Territorio indígena y la violencia en el departamento del Cauca”, tesis, Departamento de Antropología, Universidad Nacional, Bogotá, 1981.

comunidades los grupos de autodefensa, inclusive se comienzan a convertir como en un apoyo para las comunidades. (Peñaranda, 2010, p. 33)

Ante el aumento de acciones violentas contra el movimiento indígena, cierto sector dentro de la organización indígena propuso que era necesario responder a la represión que estaban sufriendo y se inician grupos de resistencia que fueron concebidos como instrumentos de apoyo a las comunidades y al movimiento indígena como lo plantea Miguel (1995, p. 38). Estos grupos de resistencia tenían, como fin principal, la defensa de las comunidades indígenas frente la violencia ejercida por los “pájaros” e incluso a algunos frentes pertenecientes a grupos insurgentes que también estaban arremetiendo contra la población civil. Fue así como en el seno del movimiento indígena se percibe la necesidad de responder a la intensa represión. Inicialmente, entre 1974 y 1975, aparecen grupos de resistencia concebidos como instrumentos de apoyo a las comunidades y al movimiento indígena. También se pide ayuda a organizaciones guerrilleras vecinas que en general, desoyeron la petición de colaboración.

Los primeros grupos de resistencia tuvieron la colaboración del Movimiento 19 de Abril (M-19) entre 1977 y 1978, los otros grupos insurgentes no se mostraron interesados en ayudar a la conformación de esta nueva resistencia o en otros casos querían imponerse y controlar el movimiento. Estos dos últimos factores impidieron que se diera una unidad entre los grupos insurgentes que estaban presentes en el Cauca y el naciente grupo de resistencia indígena.

Para el año 1979 se da una arremetida violenta contra integrantes del CRIC por parte de la fuerza pública, generando detenciones, torturas y asesinatos. La persecución al CRIC fue por las relaciones que se habían entablado entre el movimiento indígena y el M-19, estas relaciones fueron detectadas por los militares y provocaron –además de las muertes-, la clandestinización del movimiento indígena y del CRIC. En 1980 se detiene el accionar de la autodefensa indígena por la salida del M-19 que estaba en el Cauca y se dirigió al Caquetá. Al año siguiente, retomaron sus

actividades y se constituyó el Comando Político, el cual estaba encargado de apoyar a las comunidades. Juan Ibeas Miguel menciona que:

(...) ese núcleo se convirtió en el orientador del movimiento indígena en general y al Quintín en particular. Estos grupos y este núcleo, autodenominados a partir de 1983 como Movimiento Indígena Quintín Lame, estuvieron dirigidos por Luis Ángel Monroy, bajo el seudónimo de Bernardo, hasta que fue capturado por el Ejército y posteriormente asesinado en 1985 en Cali. (Miguel, 1995, p. 39)

En 1984 hubo dos hechos que marcarían al movimiento indígena del Cauca, por un lado, se realizaron desalojos violentos de una hacienda ocupada por indígenas en López Adentro y por otro lado fue asesinado el sacerdote indígena Álvaro Ulcué. Estos acontecimientos demostraron que los grupos de autodefensa esporádicos no eran garantía suficiente para contrarrestar la violencia ejercida sobre la población indígena. Por este motivo se decidió constituir, oficialmente, el MAQL como grupo armado móvil de carácter permanente (Miguel, 1995, p. 39).

Esta organización empieza a realizar algunas operaciones de forma clandestina como lo fue el ataque al Ingenio Castilla en 1984, pero públicamente aparecieron con las toma de Santander de Quilichao, dicha operación fue realizada solo con el CRF, no hubo apoyo del M-19 como había sido habitual en años pasados con los grupos de autodefensa indígena. Lo anterior fue debido a que el M-19 estaba negociando en ese momento con el gobierno y apoyar la toma podría afectar el diálogo, este suceso empieza a evidenciar la distancia que existía entre la guerra a escala nacional (estrategia desarrollada por grupos como el M-19, FARC-EP, ELN) y la “guerra propia” del MAQL.

Dentro del proyecto político del MAQL se encontraban a cargo principalmente Luis Ángel Monroy (Moncho), y de Pablo Tatay (Braulio), ambos estaban eran los encargados de la formación ideológica y política de los militantes, a los combatientes los instruían, los formaban a partir de:

conceptos básicos de la organización de la sociedad, la lucha de clases, las relaciones de las comunidades indígenas con el Estado colombiano, la identidad política del Quintín frente a otros grupos insurgentes y frente a las distintas corrientes del marxismo y las relaciones entre la población indígena y otros sectores socialmente marginados del país. (Peñaranda, 2015, p. 197)

A Monroy y Tatay se le sumaron Manuel Antonio Julicué (Romir), quien se hizo cargo de la formación relacionada con la legislación indígena, a la organización de resguardos, los fundamentos históricos y políticos de organización indígena en el Cauca y a las relaciones entre las comunidades y sus gobernadores y cabildos (Peñaranda, 2015, pág. 197). Para la formación militar en un inicio hubo apoyo del M-19, luego el CRF siguió con el proceso de formación y de suministrar armamento hasta que cada vez la desconfianza frente a esa organización aumentó. Luego, mandos como Alfonso Peña y Richard (encargados de la columna del Puracé) tendrían un adiestramiento militar por el frente Camilo Torres del ELN.

Cuando el MAQL empieza a transitar el territorio Caucaño decide dividirse de la siguiente forma:

(...) dos grupos móviles, el primero, al mando de Romir y de Alberto Niquinás se dirigió hacia la zona de Tierradentro; el segundo grupo se dirigió hacia Corinto, en donde se subdividió a su vez de dos frentes, cada uno con quince hombres, uno de ellos, a cargo de Gildardo, operó en la región de Caldon, Morales, Piendamó y Silvia; y el otro, al mando de Gustavo, se hizo cargo de las operaciones en la región de Corinto, Tacueyó y Santander de Quilichao.

Esta distribución, sumada al fortalecimiento de los grupos de apoyo al interior de las comunidades, permitió la presencia activa del Quintín Lame prácticamente en todos los municipios de la zona indígena del departamento. Adicionalmente se consolidó una red de apoyo urbana en Popayán, cuyas actividades se extendieron hasta Cali, y que en buena medida estuvo a cargo de Mauricio y de Tomate. (Peñaranda, 2015, p 199)

En el 85 empezaron los combates y uno de los más importantes fue encabezado por Romir contra el Sexto frente de las FARC-EP en la localidad de Mosoco, el MAQL no sólo buscaba una victoria militar sino también disputarle el control político en la región. A finales de ese año los quintines se unen al M-19 en la toma de Totoró. A pesar de la positiva relación que tenía el MAQL con el M-19, estas se agrietaron fuertemente tras el Batallón América (BA), en este proyecto el M-19 tuvo una posición dominante en la cual suplanto el proyecto político de los quintines conocido como las “guerra propia” por la guerra ajena, a través de un discurso nacionalista que obligó a los quintines a mandar a parte de sus militantes a actuar en el departamento del Valle del Cauca. Las acciones de los Quintines y el BA hicieron que el conflicto aterrizara en territorios indígenas, pasando por encima de principios que ellos habían pactado con las comunidades y dirigentes del CRIC.

Las divisiones en el BA aumentaron cuando Romir deja de ser un comandante y pasa a las filas de Boris (uno de los comandantes del M-19), el M-19 decidió arbitrariamente iniciar la campaña militar en el Valle del Cauca, provocando conflictos con los otros grupos armados que eran parte del proyecto. Los problemas con el M-19 llegaron a tal punto que el MAQL estuvo persiguiendo al BA para que les devolvieran a los quintines que todavía estaban ahí (muchos habían desertado y vuelto al Cauca para comentar los atropellos del M-19), el M-19 aseguraba que los quintines que seguían con ellos estaban muy cómodos e inclusive llegaron a decir que ya eran militantes de ellos.

Las confrontaciones no fueron sólo con el M-19 mientras estuvieron en el BA, también se dieron discusiones internas, pues el proyecto político cada día se perdía más y las tomas ejercidas por el BA pusieron en una situación difícil la relación entre el MAQL y el CRIC, porque cada vez

era mayor el número de tomas a territorios donde habitaban comunidades indígenas, pasando por encima de la Asamblea de Vitoncó.

A pesar de las complicadas relaciones con las otras organizaciones guerrilleras, es válido recalcar que este grupo armado se mostró colaborativo a la hora de crear procesos unitarios como en las coordinadoras guerrilleras, claro está que con intereses particulares detrás de esas decisiones, tales como dialogar con la comandancia de las FARC-EP para que en caso tal que fueran tras el CRF no agredieran a los quintines. El MAQL prestó colaboración política y militar en coordinadoras guerrilleras (Coordinadora Nacional Guerrillera y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar). Por último, una vez iniciada las negociaciones de finales de la década del ochenta, fue notorio que las relaciones con los grupos que tenían posturas guiadas por la negociación se estrecharon, mientras que las diferencias se fueron agrandando con las FARC, ELN y disidencia del EPL.

En 1991 se firmó el Acuerdo de Paz y desarme entre MAQL, EPL, PRT con el Estado colombiano, el MAQL decidió la dejación de armas como cuando inició su lucha armada, a través de la petición del movimiento social indígena. Los integrantes del Quintín Lame se concentraron en Caldon, más específicamente en Pueblo Nuevo y fueron 150 combatientes que entregaron sus armas aquel 31 de mayo de 1991. También se solicitó hacer parte de la asamblea constituyente y tuvieron un representante con voz, pero sin voto. A partir de la dejación de armas, no se dio un respectivo proyecto de reincorporación como el que actualmente se vive con las y los compañeros de comunidad FARC que se acogieron al Acuerdo de Paz, esto debido a varias razones. En primera instancia por el carácter informal de la vinculación al MAQL, muchas personas podían entrar a la organización, pero también salir cuando quisieran. En segundo lugar, había mucho temor de los integrantes de esa organización a que se les identificaran y fueran víctimas de retaliaciones.

Cierro el actual capítulo trayendo a colación la influencia de las políticas desarrolladas por el Estado colombiano en pro de los terratenientes que repercutieron en las comunidades indígenas a través de la persecución, amenazas y asesinatos de liderazgos indígenas a manos de pájaros, ejército y en otros casos por sectores farianos. Este último aspecto denota no sólo la influencia de las FARC en el departamento del Cauca, sino también algunas confrontaciones con las autoridades indígenas, que desde su primera acción en Inzá, a cargo de Manuel Marulanda, hubo varias bajas civiles indígenas. Sin embargo, mediante las posturas políticas de las organizaciones se logran crear unas identidades que pueden atraer a las personas, y eso se evidencia que, a pesar de los choques entre las FARC y las comunidades indígenas, muchos indígenas ingresaban a las filas farianas. En el siguiente capítulo se empezará a adentrar en la acción colectiva para poder entender cómo se dan estos procesos organizativos a pesar de tantos dilemas que existen. A partir de dicho capítulo tendremos bases para poder entender qué hay detrás de esa construcción de identidades y de esta forma identificarlas en el presente proyecto investigativo.

CAPÍTULO 3

EL PROBLEMA Y SUS ENFOQUES

Es menester informar que, para aclarar el tema de la identidad colectiva, me cuestioné las diversas teorías que han sido de mayor aceptación y uso dentro de los estudios que se han hecho para explicar la acción colectiva dentro de los grupos armados y de los movimientos sociales. Lo anterior será el preámbulo para entender y analizar cómo las identidades se convirtieron para algunos autores y autoras en sustento teórico para explicar la acción colectiva.

Dentro de la movilización social hay diversos elementos, entre ellos la acción colectiva como factor para hacer parte de los procesos organizativos, su análisis ha sido desde diferentes enfoques con una amplia bibliografía sobre el tema para descifrar el funcionamiento de los movimientos sociales, de las huelgas y revoluciones. Hechos que han marcado la historia y que se volvieron un banquete teórico para la academia, ya que de cualquier lado de donde se le vea, hay posibilidad de estudiar diversas problemáticas que suceden en esos procesos.

Al adentrarnos en las propuestas teóricas nos encontramos con postulados marxistas que, a pesar de no usar explícitamente el concepto de acción colectiva, deben ser analizados por su aporte a los procesos colectivos mediante la lucha de clases, visiones enfocadas en los intereses selectivos como en los postulados de la elección racional, hasta los procesos culturales que ven al componente identitario como una solución para entender la acción colectiva. Sin embargo, no me enfocaré en todas las “escuelas” mencionadas anteriormente, sino que me centraré en aquellos y aquellas autoras que a través de sus aportes teóricos pueden llevar a cabo un diálogo más claro con mi investigación, una decisión para desarrollar la investigación con más facilidad. A continuación, analizaré la cuestión de la acción colectiva desde la elección racional y seguiré dialogando con Melucci y su definición de nuevos movimientos sociales para poder entrar en el

campo identitario, en ese campo pretendo dialogar con dos posmarxistas, Mouffe y Laclau, sobre el discurso como constructor de identidades, para ello será sumamente necesario incluir a Stuart Hall para dar claridades sobre la relación entre los discursos políticos con la construcción de la identidad por parte de individuos y/o colectividades.

Mancur Olson a través de su “Elección racional” intenta explicar el dilema que había suscitado la acción colectiva como un posible resultado entre la unión de individuos guiados por unos intereses similares, y para lograr adquirir esos intereses ellos y ellas deberían asumir unos costos que no deberían estar por encima de los beneficios. Olson a través de su texto *La lógica de la acción colectiva* (1965), planteó que en un proceso organizativo grande (con muchas personas), solo las personas o militantes más importantes de estos procesos tienen un verdadero compromiso con la colectividad –a estas personas podríamos llamarles líderes o en el plano insurgente, cuadros-, dicho compromiso es el que les permite asumir posiciones de liderazgos. Además, argumenta que para lograr una participación constante en los procesos, los líderes deben imponer restricciones a sus miembros o proporcionarles "incentivos selectivos".

Lo planteado por Olson a pesar de ser una tentativa para explicar la acción colectiva cuenta con vacíos teóricos a la hora de entender a los nuevos movimientos sociales, categoría que Melucci (2001, p. 166) define como esos movimientos asociados a unos valores, símbolos, significados y creencias que se relacionan con el sentimiento de pertenencia a un grupo social diferenciado - como sucede con el movimiento indígena-, con la imagen que tienen los miembros de sí mismos y con nuevas atribuciones, socialmente construidas, de significado a la vida cotidiana. Teniendo en cuenta esta definición, se evidencia que la postura racional de Olson queda corta ante los nuevos movimientos sociales, como lo es en el caso del movimiento de estudiantes de IES²⁶ Privadas que

²⁶ Instituciones de Educación Superior

se organizan en pro de la educación pública, detrás de estas lógicas no existe un cálculo costo-beneficio que pueda entender las lógicas que hacen que estudiantes de IES privadas soporten largas marchas y violencia por parte de fuerzas represoras por el estudiantado de las IES públicas. Pasa lo mismo con hombres que se movilizan en pro de no más feminicidios, qué beneficios individuales puede tener esa acción para esos hombres. Bajo esta misma lógica muchas alianzas entre movimientos tan diferentes como lo fueron las FARC y sectores del movimiento indígena no se podrían explicar, debido a que en el contexto que se encontraba este movimiento, los costos de ingresar para los indígenas son mayores que los beneficios.

A pesar de los vacíos que presenta Olson, sus postulados fueron retomados por otros autores y autoras que plantean posibles alianzas entre los beneficios selectivos e identidad política, dando chances para que movimientos diversos entren dentro de estos análisis. Entre esos autores que evidencian que la acción colectiva va más allá de los intereses económicos, nos encontramos con Dunleavy (1991, p. 57), quien plantea una identidad como el reconocimiento de un interés subjetivo compartido con otros, dicho interés puede ser el reconocimiento y el respeto a la madre tierra, como sucedió con el movimiento indígena o del MAQL por muchos años y que bajo esa consigna se logró la unión de muchas personas.

Siguiendo esa línea de intereses subjetivos podemos encontrar intereses que se ven materializados en la satisfacción de las necesidades y sentimientos personales como es el caso de Byrne (1997, p. 47) y se puede ver reflejado en muchos casos, como lo es en el caso del compañero del MAQL. De acuerdo a lo anterior, se evidencia que hay una serie de incentivos psicológicos como lo son los sentimientos de eficacia, rectitud y competencia (Chong, 1991, p. 233) por participar en procesos de la sociedad nos plantea esos beneficios enfocados en una satisfacción

interna y a la vez una identidad construida bajo esos sentimientos que pueden ser los que la organización le transmite al militante o futuro militante.

Volviendo a Melucci, para seguir entendiendo los nuevos movimientos sociales y la relación con la identidad, él plantea que los procesos organizativos guían su interés en la construcción relacional y destaca los elementos culturales ligados a su acción. Estas acciones de nuevos movimientos sociales dan cuenta de “una definición compartida del campo de oportunidades y construcciones ofrecidas a la acción colectiva” que "se entrelaza estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual (...) abarcan la definición de la persona en sus definiciones biológica, afectiva y simbólica, en sus relaciones con el tiempo, el espacio y con el otro" (1999, p. 16).

Ahora bien, a pesar de tener claridades en torno a la definición de los nuevos movimientos sociales aún está pendiente esa definición de la Identidad colectiva y para Melucci es identidad está relacionada a lo planteado por Dunleavy (1991), Chong (1991) y Byrne (1997) pues plantea que la identidad colectiva es una definición compartida y producida por varios grupos y que se refiere a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción (Melucci, 1995, p. 44). Para Melucci hay una relación entre los incentivos selectivos, la identidad y la acción colectiva, ya que hace énfasis en aquellas posibilidades que proporciona la identidad para que los y las militantes de los movimientos sociales calculen los costos y beneficios de la acción, pero a la vez, estos militantes requieren de un sentido de pertenencia al proyecto que no está basado en los cálculos y este vínculo emocional vuelve esa identidad colectiva algo innegociable.

Por otro lado, hay posiciones como la de Chantal Mouffe, en la que los procesos organizativos deben construir una identidad basada en unos principios políticos o discursos

enfocados en solucionar problemas actuales de la sociedad, dichos principios estarán guiados por la tarea de crear una unidad o como ella lo llama “un pueblo” (Mouffe, 2018, pp. 83-103). La anterior premisa plantea una fuerte relación entre los procesos organizativos y la identidad, todo con el fin de construir un vínculo entre diversos sectores. Esto encaja dentro de los grupos insurgentes a la hora de crear una identidad común que implica la homogenización de ciertas características culturales, como es el caso de las FARC y el MAQL.

Al volver a lo planteado por Mouffe, ella argumenta que la identidad colectiva que se conforma no debe llegar al punto de igualar todas las identidades a su paso, ya que borraría la especificidad de las diversas luchas. Esta última premisa puede ser enriquecida por mi proyecto de investigación, ya que el hecho de intentar, a través de discursos políticos e ideológicos, crear o construir visiones del mundo similares dentro de los procesos insurgentes, crea nuevas identidades colectivas en los y las militantes de base, haciendo una especificidad en las luchas que desarrolla cada grupo insurgente en Colombia, para este caso las identidades colectivas del MAQL y FARC.

Ernesto Laclau va en la misma tónica que Mouffe, ya que considera fundamental crear una demanda popular que acoge las demandas de los diversos sectores, para que de este modo se cree una razón por la cual diversos sujetos políticos con diferencias se unan por una causa que los identifica y puedan unir fuerzas para lograr una verdadera revolución (Laclau, 2005, pp. 97-130). Sin embargo, el aporte de Laclau para esta investigación es el significado flotante, elemento que podría denominar como demanda que comparten varios proyectos políticos que pretenden crear una demanda popular y luchar contra el sistema. Lo anterior podría explicar el actuar y la razón por la cual existen una pluriétnicidad dentro de las filas de las FARC y una diversidad de comunidades indígenas en el MAQL, ya que cada guerrilla para intentar cambiar el sistema acoge diversas demandas de la sociedad para tener una demanda popular que guíe a ese pueblo hacia la

lucha. Lo planteado por Laclau sobre el significado flotante podrá ganar solidez a través de la metodología que desarrollaré en mi proyecto de investigación, ya que a través de las historias de vida podré saber si en realidad se dieron cadenas de equivalencia que compartieran significados flotantes para los y las indígenas caucanas que fueron adheridos a una demanda popular que los aglutinara en alguna de las guerrillas que investigaré.

Tanto Mouffe y Laclau parten de un punto muy claro, esas identidades están regidas bajo discursos o ideologías que buscan poder ser replicados en muchas personas para que bajo una identidad común puedan luchar en conjunto. El caso del Bolivarianismo dentro de las FARC surge como esa necesidad de poder tener mayor apoyo, el discurso de la lucha de clases en ciertos espacios no obtenía tanto apoyo como el nacionalista y antioligárquico del Bolivarianismo (a pesar que esta corriente también está marcada por una lucha de clases), mediante del discurso patriótico pro justicia social se buscaba poder tener más militantes.

Volviendo a Melucci, vemos que el componente identitario en los procesos organizativos logra dar algunas respuestas sobre los militantes de dichas organizaciones. Según el investigador es un hecho que la identidad se consolide y que está se sitúe "al mismo tiempo en un ecosistema y en un sistema de relaciones sociales que ya no existen independientemente de su acción" (Melucci, 2001, p. 44). De esta manera, a partir de todos los autores revisados podemos aseverar que la identidad puede contar con unos elementos característicos como: 1) Permanencia de una serie de características a través del tiempo; 2) La delimitación del sujeto respecto a otros sujetos; 3) La capacidad de reconocerse y de ser reconocido; 4) La continua transformación que impide una identidad única y estable.

Para la investigadora Liliana Torres, la identidad se enmarca en la sociedad tradicional, donde este concepto "es esencia, el mundo es una totalidad, es cerrado, hay certezas, prevalece la

idea de permanencia, de definición de puntos de referencia constantes, la estabilidad, la unidad y reconocimiento se construyen en características fundamentales para su comprensión” (Torres, 2009). Esta perspectiva que le da Torres a la identidad se caracteriza por posicionarla como un ente fijo y finalizado, un tipo de unidad que no se puede transformar. Dicha premisa no logra explicar la sociedad cambiante en la que estamos, en la cual cada persona se permea de símbolos, creencias, y discursos que inciden para que cualquier individuo haga parte de diversas agrupaciones. Teniendo en cuenta que la identidad es algo maleable o con la capacidad de transformarse, la entenderemos como el punto de encuentro de discursos y prácticas que son productos de ámbitos históricos o instituciones como lo plantea Hall (2010, p. 18). Esas instituciones pueden ser grupos insurgentes como es el caso de esta investigación y por supuesto las vicisitudes históricas que repercuten en los individuos y colectividades, obligándoles a que su identidad siga siendo un proceso que nunca termina.

Mary Hellen Burbano también propone una definición para la identidad, la cual puede terminar siendo *el contenido o la fibra del lazo que une a las personas y a los grupos sociales* (Burbano, 2014). Este proceso se caracteriza porque las personas que están dentro de él son capaces de definirse a sí mismos y de definir el campo de acción en el que se desenvuelven relaciones con otros sectores políticos, oportunidades y limitaciones para la acción. Teniendo en cuenta la planteado por Burbano, se puede ver que los procesos organizativos terminan siendo espacios de creación de identidad entre personas distintas, pero que esa misma particularidad de identidades permite sentirse mejor. Quizá esta particularidad de la que habla Burbano dentro de la identidad pueda ser de ayuda a la hora de encontrarme con militantes sumamente diferentes entre ellos y ellas, pero que al adentrarme en esas diferencias y al analizar el proceso organizativo

de las guerrillas y su debida construcción de identidad, se podrá evidenciar una misma identidad colectiva indígena insurgente tanto en FARC como en el MAQL.

Para finalizar, es menester recordar el vínculo que plantea Stuart Hall en su texto “Sin garantías” al decir la identidad está dentro de discursos, dentro de la representación (Hall, 2010, p. 347), traje a colación esa cita para poder entender cómo se construyeron las identidades y al mismo tiempo comprender que esas identidades indígenas de militantes que ingresaron a las FARC o al MAQL, fueron construidas a partir de los discursos políticos o proyectos ideológicos de las organizaciones estudiadas en la presente investigación. Es por esto que el siguiente capítulo busca identificar esos discursos que planteaban las FARC y el MAQL para poder construir identidades en sus militantes.

CAPÍTULO 4

IDEOLOGÍA POLÍTICA: CONSTRUCTORA DE IDENTIDADES

La ideología como categoría política ha servido para construir identidades a lo largo de movimientos sociales y armados, haciendo que los discursos de sus militantes y motivaciones estén condicionados por la ideología que guíe su lucha. El caso colombiano no se aleja de estas dinámicas, tenemos grupos armados que han logrado usar su ideología política como constructor de la identidad de sus militantes, claro está que no es lo único, pero esta categoría termina moldeando el discurso de sus militantes como lo evidenciamos en la actual investigación. En el presente capítulo se presentará en formas de subcapítulos esa ideología política que caracterizó a las FARC y al MAQL entre 1985 a 1991, a través de esta categoría podremos entender el discurso que se construyó por parte de sus militantes en el capítulo 5.

Ahora bien, de acuerdo a Stuart Hall:

Las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlos producidos en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. (2010, p. 18)

Lo anterior quiere decir que una vez que la ideología es expresada a través de un discurso, inicia un proceso de construcción de la identidad. Dicha identidad marcada por unas condiciones específicas, ya sea por la organización que enuncia el discurso y/o por el contexto específico que se vive y que por su especificidad requiere unos discursos que funjan como constructores de las identidades.

A continuación, se pretende realizar el respectivo análisis de la ideología fariana y del MAQL a partir de la categoría planteada anteriormente. En dichos análisis podremos evidenciar los conflictos entre ambas posiciones ideológicas y a partir de dichos análisis se podrá entender lo planteado en la primera sección del capítulo 5 por parte de los compañeros que militaron en las

FARC y en el MAQL, y así poder descifrar las divergencias y convergencias entre esas identidades que se construyeron por parte de los militantes de las organizaciones guerrilleras mencionadas anteriormente.

3.1 Ideología Fariana

*“En la memoria, Marquetalia es la epopeya
que nos impulsa a ver la patria liberada
con la justicia y el amor como la espada
Y la consigna socialista como estrella
para los pobres, tierra, pan y decoro
son propósitos que alientan nuestra brega.”*

En vanguardia, cántico Fariano

Para hablar de la ideología de las FARC, es necesario ir hasta los estatutos de esta organización armada para entrever el discurso planteado por esta guerrilla. En dichos escritos se plantea que esta organización entiende la realidad desde una visión marxista-leninista (Estatuto Farc-Ep, s.f), a través de la cual se planteaba la liberación nacional y el antiimperialismo. Lo anterior en gran medida fue gracias a la influencia del Partido Comunista Colombiano (PCC) que para la época -al igual que los partidos comunistas latinoamericanos- planteaba las etapas de la revolución como democrática-popular en marcha al socialismo. El PCC se vio representado desde un inicio por Luis Alberto Morantes, también conocido como Jacobo Arenas y futuro integrante del Estado Mayor e ideólogo de las FARC. Arenas fue encargado por parte del partido para estar apoyando el proceso de las autodefensas campesinas desde la conformación de las llamadas Repúblicas Independientes, a partir de los bombardeos en Marquetalia se da una intensificación de las orientaciones políticas dirigidas por el PCC con el fin de formar políticamente a las y los integrantes de esta organización armada.

La formación del Partido Comunista que estaba realizando en la organización tenía como objetivo que las FARC entendieran la realidad a través del marxismo-leninismo, y reivindicaban esta visión como un marco de análisis de la sociedad y como un pensamiento guía en la búsqueda de la transformación del país, pero con un interés enfocado por la reforma agraria para una justicia social en el campo colombiano debido al PCC entendía que para cumplir las etapas de la revolución, esta debía de ser agraria y antifeudal.

Lo anterior, junto al origen de los primeros integrantes del Estado Mayor y secretariado de la organización hizo que las FARC gozara de una identidad que girara en torno al campesinado, y es entendible, un país como Colombia, en el que los obreros y sindicalistas a comparación de otros era tan poco, debía tener un sector que fuera el estandarte para lograr la revolución, por tal razón es el campesinado el referente para la insurrección popular. Es por esto último que el marxismo-leninismo de las FARC termina siendo un ejemplo más de las modificaciones que vivió el marxismo en el mundo para que la vanguardia de la revolución también fuera el campesinado y no solo la clase obrera (como lo planteaba Marx), dicha modificación se da por los diversos procesos revolucionarios que se habían dado y que se estaban dando a nivel internacional en los cuales el campesinado se asume como actor referente de la revolución como lo fue en China, luego Vietnam y se empieza a replicar en América Latina y en Colombia.

De hecho el carácter antifeudal y agrario de las FARC se ve evidenciado en el Programa Agrario de los Guerrilleros proclamado en 1964, esta proclama en un inicio estipula siete puntos, pero luego se agregaría un nuevo punto en 1993. Dentro del texto hay dos apartados que me llaman la atención: 1) El primer punto del programa habla sobre la visión que tenía la organización sobre la Reforma Agraria Revolucionaria, acá se planteó:

Se entregarán a los campesinos las herramientas, animales de labor, equipos y construcciones para su debida explotación económica. La reforma agraria es la condición indispensable para elevar

verticalmente el nivel de vida material y cultural de todo el campesinado, librarlo del desempleo, del hambre y del analfabetismo; para liquidar las trabas del latifundismo y para impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria e industrial del país. (FARC, 1964).

Este primer apartado deja claro la percepción que se tiene sobre el uso de la tierra y a la vez deja claro que la primer víctima del problema de la tierra es el campesinado, actor que ha sido empobrecido y que vive en condiciones de desigualdad; 2) El Sexto punto se enfoca en las comunidades indígenas, aspecto muy llamativo porque desde los inicios de las FARC esta organización percibe los problemas que viven estas comunidades en el país a la hora de proclamar:

Se protegerán las comunidades indígenas otorgándoles tierras suficientes para su desarrollo, devolviéndoles las que les hayan usurpado los latifundistas y modernizando sus sistemas de cultivos. Las comunidades indígenas gozarán de todos los beneficios de la Política Agraria Revolucionaria. Al mismo tiempo estabilizará la organización autónoma de las comunidades respetando sus Cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna. (FARC, 1964)

Lo anterior, permite evidenciar que las FARC conocían las problemáticas de las comunidades indígenas y pretenden respetar las diferencias culturales y autonomía de ellos, es por esta razón que desde las primeras marchas guerrilleras farianas ya se contaba entre sus filas a indígenas que en diversos casos llegaron a tener altos cargos.

Para finales de la década ochenta, el marxismo-leninismo era un aspecto clave a la hora de entender a la organización. Sin embargo, el alejamiento con la Unión Patriótica y en cierta medida con el PCC (debido a la incomodidad de ciertos mandos de la organización que siempre tenían que ir a Bogotá para los congresos del Partido y que ellos (el PCC) nunca quiso hacer los congresos en zonas dominadas por las FARC) provoca que se dé una amplitud dentro del pensamiento político fariano que venía dando un debate dentro de la organización frente al tema de Partido y

Frente Popular (FP). Las opciones dentro de ese debate era un partido que dirija todo sin FP, un FP sin partido y un contexto en el que exista el Partido y el FP -este espacio termina siendo un proceso sin formación partidaria pero que funge como articulador con todos los sectores (Anónimo, 2020) comunicación personal-. La última opción termina siendo la elegida, los Marxistas-Leninistas al partido, los combatientes al Ejército del Pueblo y todos los patriotas al Frente Popular, este último espacio era amplio pero clandestino para garantizar la seguridad de sus integrantes ante la violencia militar y paramilitar.

Por otro lado, el Bolivarianismo dentro de la organización estaba presente desde la II Conferencia y se empieza a evidenciar una ideología compacta entre el Marxismo-Leninismo y el Bolivarianismo²⁷, en la cual la segunda vertiente ideológica aportaba el antiimperialismo, la unidad latinoamericana, la igualdad y el bienestar del pueblo. Este sentimiento patriota del Bolivarianismo tuvo mucha fuerza en el FP pero también en los militantes, es ahí donde la identidad se empieza a ampliar y que culmina en que varios integrantes de FARC se graduaban como comunistas pero se sentían más apegados a la concepción de patriotas o bolivarianos, estos compañeros tienen un mayor acercamiento con la identidad patriótica que con los términos del marxismo (pero al hablar con los compañeros se evidenciaba que su discurso estaba marcado por la lucha de clases). El Bolivarianismo termina priorizando el patriotismo, la lucha contra la oligarquía nacional, la búsqueda por la libertad e incluso se declara policlasista para que pudieran entrar todos los inconformes (sin distinción de clase social). De hecho, Jacobo Arenas para finales de la década del 80 define la ideología de la organización como esa unión entre marxismo y Bolivarianismo:

²⁷ Relación entre ambas posturas desde el texto de Gilberto Vieira llamado “Sobre la estela del libertador”

(...) nuestra ideología es el marxismo que brota de lo más avanzado del pensamiento humano: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, orgánicamente unido al pensamiento bolivariano que es la savia de nuestras propias raíces. (Arenas en García, 2016, p. 47)

Todo lo anterior, los postulados Marxistas-Leninistas y Bolivarianista de las FARC-EP, plasmados en la soberanía social y la lucha de clases se proyectan como el significante vacío de Laclau, concepto que aglutina las demandas de varios sectores del pueblo colombiano que apoyaron la lucha fariana, convirtiéndose la demanda que esté arriba en la cadena de equivalencias planteada por Laclau.

Esa demanda popular contiene demandas de diversos sectores como a los trabajadores y trabajadoras que demandan el fin de una desigualdad económica que los ha afectado por décadas, están sectores políticos que buscan acabar con las desigualdades políticas y la apertura democrática a través de una apertura política a partidos o movimientos que no se vieran representados por partidos tradicionales, también encontramos campesinos, a través de ellos se evidencia la reforma agraria para la distribución entre los y las que trabajan la tierra, demanda sumamente importante porque dentro de ella están sectores como los indígenas (grupo étnico en el cual se enfoca esta investigación), volviéndola un significante flotante. Este término lo entendemos como aquella demanda que hace parte de dos cadenas de equivalencia, la encontramos en la de FARC y en la del MAQL, hecho que nos permitirá encontrar indígenas que militen en una de las dos organizaciones, pero viendo esa reforma agraria con ojos diferentes (dependiendo de la organización de la que hagan parte).

Ahora bien, ya vimos el punto de encuentro entre comunidades indígenas, FARC y MAQL, ahora es necesario entender cómo las FARC veían a las comunidades indígenas dentro del proceso revolucionario. Para lo anterior, es menester entender qué estaba sucediendo en el Cauca para el periodo investigado, en la década de ochenta el M-19 pierde presencia en el

departamento porque decide ir a la guerra del Caquetá que estaban sorteando, es por esa razón que FARC logra ampliar zonas del territorio, sumado a la nueva táctica que se estipuló en las VI y VII Conferencias de la organización. A pesar que en estas nuevas conferencias se intentó ampliar el proyecto político e insurreccional al igual que el militar fueron varias las ocasiones en las que el proyecto militar pasó por encima de las autoridades indígenas como argumenta Ricardo Peñaranda:

Mediante el cobro de “impuestos” y la imposición de un estricto control militar a las organizaciones civiles, que incluía como una práctica generalizada el fusilamiento de aquellos considerados como “desertores”. El control que ejerció en la región incluyó la extorsión generalizada a las haciendas, a cambio de lo cual esta organización “protegió” a los propietarios rurales de las recuperaciones de tierras emprendidas por las comunidades indígenas. El bloqueo de la movilización social derivó en una política represiva, que llevó a las FARC a dar a los recuperadores el tratamiento destinado a los delincuentes comunes (2015, p. 182).

Lo anterior muestra una ruptura total entre las premisas indígenas, las de las FARC y los recuperadores de tierras²⁸. Esta relación en cierta medida se entiende por dos razones, en primera instancia porque algo que caracterizó a comunidad FARC fue la rigidez a la hora ejercer sus actividades, y cómo los hacendados eran los que estaban pagando las vacunas, las FARC debían garantizar la seguridad de estos personajes. Esta relación entre FARC y terratenientes nos deja una disyuntiva entre lo planteado en el discurso de la organización marcado por la lucha de clases (marxismo) y la lucha contra la oligarquía (Bolivarianismo) con la defensa que FARC les proporcionaba a los terratenientes, actor que en cualquiera de las dos ideologías se ve representado como el enemigo. Sin embargo, también podemos encontrar que en ambas corrientes ideológica,

²⁸ Hoy conocidos como liberadores de la madre tierra

hay una posibilidad de que se den alianzas entre diversas clases sociales, dicho postulado podría explicar esa relación entre FARC y algunos hacendados.

La segunda razón la encontramos en las teorías de conflicto armado, en esa literatura evidenciamos situaciones en las que en un territorio hay dos organizaciones que se disputan el dominio no solo del terreno sino también del apoyo de las personas que residen en ese espacio, entonces se da una confrontación entre ambos procesos y se desarrolla una violencia selectiva cuando hay dos grupos en la zona, entonces los grupos tienen unos objetivos definidos a los cuales atacar para que la gente sepa que a esa persona la atacaron por ser del bando contrario y no se deben unir a ellos como lo plantea Kalyvas (2001).

La incomodidad por parte de ciertos sectores indígenas aumentó porque las discusiones no se dieron sólo entre las FARC y el CRIC, también fue entre el PCC y ciertos líderes indígenas. Las discusiones y alejamiento entre comunidades indígenas y PCC se dieron en torno al trato que se estaba dando dentro de las reuniones del Partido:

La gente no asistía a las reuniones y se estaba aislando porque no se estaba dando un tratamiento de democracia y de respeto, de autocrítica, era un tratamiento de autoritarismo, de machismo y eso a veces chocó y nosotros imprimimos otra dinámica que lógicamente tuvimos eco con mucha concurrencia. (Julicué en Peñaranda, 2015, p. 170)

El anterior fragmento hace parte de una entrevista que le hicieron a Julicué, es sumamente importante su testimonio porque él representó ese distanciamiento entre el Partido Comunista y las comunidades indígenas -estas discusiones ya venían de años atrás, como fue el caso de Manuel Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez- y, por ende, con las FARC. Julicué era un líder indígena que inició siendo cuadro político del partido comunista, pero que poco a poco tuvo más cargos dentro del cabildo (hasta llegar a ser dirigente del CRIC) y eso generó cierta molestia por parte del PC, llegando a tal punto que los cuadros del partido llamaron a Julicué un traidor. Este tipo de

acontecimientos hicieron que las comunidades indígenas se alejaran del PC y de las FARC, llegando a tal punto que en 1982 se tuviera que realizar un Acuerdo de Paz entre el PC y el CRIC. Sin embargo, este acuerdo no impidió que siguiera la disputa en ciertos lugares del departamento.

3.2 Ideología del Movimiento Armado Quintín Lame

Para poder hablar sobre las posiciones ideológicas del MAQL hay que entender todas las dinámicas que hubo detrás de esta organización armada, ya que a la hora de hablar sobre una de las mayores complejidades que se tuvo en el siglo XX:

(...) el de las relaciones de complementariedad o de antagonismo entre las dos fuerzas más grandes desencadenadas por nuestro tiempo: las luchas de clase y las luchas nacionales (...) las relaciones entre la ideología y la vanguardia de clase, y las comunidades o los movimientos comunitarios y nacionales, sociales o religiosos. (Touraine, 2009, citado en Peñaranda, 2010, p. 18)

Lo anterior marcaría el carácter organizativo del MAQL y también su relación conflictiva con las guerrillas, en las que se priorizaba más el trabajo con el partido y los aspectos militares como las FARC, en lugar de darle mayor importancia al movimiento social. El anterior dilema será el que permee el nacimiento del MAQL, en un contexto en el cual cierto sector del movimiento indígena propone que ante la violencia ejercida por grupos alzados en armas contra la población y el territorio era necesario el surgimiento de un núcleo armado propio, como lo denomina Peñaranda en su texto *“El Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL): Una guerra dentro de otra guerra”*. Ahora bien, la manera como surge este grupo insurgente brinda unas claras posiciones políticas que conformaron el discurso ideológico de esta guerrilla y eso se evidencia en la siguiente explicación que realizó Marcos Avirama:

La gente cogía su escopeta, se organizaban dos, tres compañeros y empezaban a prestar vigilancia en la casa del compañero dirigente, o empezaban a prestar vigilancia los compañeros que estaban en una recuperación. Entonces lo que hicimos fue a coger esta actitud, este accionar de la gente y

reforzarlo en defensa de la lucha por la tierra, de la vida de los dirigentes. Finalmente se vio que el enfrentarse al Estado no tenía sentido pues no había condiciones, no había capacidad ni era el objetivo tampoco, entonces se buscó responderle a los pájaros. Éramos tres o cuatro personas los que estábamos al frente de esta situación y esto empezaba a crecerse y a ponerse difícil para uno. (Avirama, citado en Peñaranda, 2010, p. 34)

Lo anterior denota el carácter colectivo que se empieza a fraguar dentro de la organización del MAQL, priorizando antes que nada la defensa de la madre tierra y la vida de los demás indígenas. Por otro lado, el fin de la lucha no gira en torno a derrocar el sistema o tumbar al gobierno, la organización armada era consciente de su poca capacidad militar y quizá esta situación influyó a que el fin último de la organización fuera la defensa del territorio, las comunidades indígenas y hacerles frente a los otros grupos armados.

El ser una guerrilla de origen indígena hace que debamos ver qué aspectos ancestrales propuso esta organización armada. Dentro de los objetivos del MAQL siempre estuvo la recuperación del territorio ancestral, la defensa de las comunidades y que a diferencia de otras organizaciones armadas no se proponían como un movimiento a nivel nacional. Esto debido a quienes hacían parte del Movimiento Armado, en su mayoría por comuneros residentes en los resguardos o líderes del movimiento indígena, los cuales, mediante la consigna de la defensa propia, dicha defensa estaba guiando acciones que no superaran esa territorialidad étnica (Peña y Tattay, 2013, p. 41).

El componente interno del Movimiento Armado hizo que no se pensara la toma del poder como un fin, por lo contrario, esa delimitación territorial y étnica hizo que la bandera del movimiento fuera la lucha por la tierra, por eso era más importante “apoyar el proceso organizativo para que realmente las comunidades pudieran tener acceso a la tierra, para que pudieran tener acceso a estas necesidades básicas y se respetarán los derechos culturales, políticos

y sociales que tenían las comunidades” (Peña y Tattay, 2013, p. 41). Sin embargo, esta concepción de “*guerra propia* “ que desarrollaba el MAQL se dilucidara en el 86 cuando decide entrar al Batallón América, al hacer parte de ese proceso se empiezan a dar discusiones internas dentro de la organización ya que entraron a una “*guerra ajena*” liderada por el M-19 y su proyecto Bolivariano nacionalista. El actuar junto al M-19 también lo hizo pasar por encima de aquellos pactos que había hecho con las comunidades indígenas en las que no debían llevar la guerra a esos territorios, pero no fue así.

Otro aspecto que caracterizó al MAQL dentro de su posición ideológica fue el apoyar luchas populares, entendiéndolas desde lo indígena y también desde lo campesino, ya que “a los campesinos jornaleros, pobladores urbanos y demás sectores populares en su lucha por la tierra, por la cultura, por unas condiciones de vida más justas, por su dignidad, autonomía y sus legítimos derechos” (Peña y Tattay, 2013, p. 55). La diferencia entre el apoyo que daba el MAQL y las otras organizaciones insurgentes revolucionarias era que el MAQL no se creía la vanguardia dentro de estos procesos populares, no hubo ánimo de liderar estos espacios, quizá por el hecho de que los integrantes del Movimiento Armado ya habían pasado por espacios propios indígenas en los que el Partido Comunista o las FARC habían intentado liderar, pasando por encima de la autonomía de los procesos. “Es un grupo que se identifica claramente con la lucha indígena, con la lucha de los sectores sociales y populares y no aparece como un grupo que se abandera de la lucha popular y van hacia la toma del poder” (Peña y Tattay, 2013, p. 41).

Finalmente, evidenciamos que mediante una cadena de equivalencia podemos ver que el significativo vacío es la defensa de los pueblos indígenas del Cauca, esta demanda popular logró aglutinar a varios sectores dentro de los indígenas. Por ejemplo vemos que había demandas en que giraban en torno a la defensa de la vida de liderazgos indígenas, también la demanda por garantizar

la autonomía de los procesos indígenas sin la injerencia de otras organizaciones armadas. Por último, encontramos reforma rural por la tierra, demanda ubicada como el significante flotante porque tanto FARC como el MAQL tenían intereses con respecto a este tema, pero lo que hacía diferente este punto era la visión que cada organización veía la tierra.

CAPÍTULO 5

CAMINANDO LA PALABRA: DESDE EL QUINTÍN HASTA MANUEL

“El dirigente te enseña algunas cosas, pero el verdadero conocimiento te lo da el camino”

(Palabras de un joven militante del Proceso de liberación de la madre tierra, 2019).

Las historias de vida serán el camino que recorrerá el lector o la lectora a lo largo del presente capítulo, las analizaré y servirán como guía para responder al dilema que aqueja esta investigación, que es la identidad colectiva construida por los militantes indígenas farianos y los quintines. Dichas historias de vida se dieron en el marco de esa visión cosmológica que tienen algunos pueblos indígenas colombianos, del caminar la palabra, es decir, de lo práctico, de lo experiencial. Es por ello que las entrevistas lograron ser en algún sentido satisfactorias, pues fueron hechas a militantes de base, guerreros que les tocó caminar un sin fin de trochas por esas utopías por las que luchaban. Mientras, los intelectuales orgánicos, o cuadros, analizaban la lucha desde los campamentos -evidentemente por cuestiones internas de las organizaciones-. A pesar de que son historias de vida distintas, pretendo en ocasiones unirlos y explicarlas en conjunto, por lo que estaré yendo y viniendo entre una breve narración de la vida de los compañeros y un respectivo análisis, que espero que no sea confuso y que puedan disfrutar de ese camino que recorrieron los compañeros de FARC y del MAQL.

A continuación, dividiré el actual capítulo en dos secciones, en el primero *5.1 Voz Fariana y del Quintín* se plasmarán los relatos orales con ciertos aportes de mi diario de campo y en el segundo *5.2 Análisis* examinaré los diálogos que sostuve con los dos militantes. Mediante sus palabras pretendo identificar esas identidades que se construyeron y a la vez encontrar diferencias entre ellas y similitudes. Para ello, decidí dejar una estructura para el análisis de los diálogos, y dividí la vida de los compañeros por etapas, las cuales son: 1) Perfil general, en esta etapa me

enfoqué en su familias y su niñez; 2) Perfil educativo, es decir, su relación con instituciones que brindaran servicios educativos; 3) Información sobre el cómo se empezaron a acercar a los grupos armados; 4) Información de la militancia de la persona en el grupo armado; 5) opinión general sobre los otros grupos armados, sobre el grupo armado en el que militaron y sobre los conflictos con otros grupos.

La razón por la cual realicé esta estructura fue debido a que en un inicio esta investigación se enfocaba en las razones para vincularse a un grupo armado; sin embargo, el tema se modificó y a pesar del cambio, el leer la literatura enfocada en ese tema me dio una amplia variedad de posibilidades para acercarme a un grupo armado, las cuales transformé en los cinco puntos anteriores.

5.1 Voz Fariana y del Quintín

Relato oral 1

Una mañana diferente se vivía en el ETCR aquel día de enero que me vi con él. Hacía calor, no estaba la neblina en las montañas y un fuerte sol azotaba el suelo caucano. Nunca antes habíamos hablado, pues fue a través de un familiar de él con el que ya me había relacionado que logré contactarlo. Apenas entré al punto de encuentro saludé a los viejos conocidos y luego a él, me presenté y charlamos un rato con las demás personas que estaban presentes; compré dos “polas”, una para mí y otra para él, sin embargo, no quiso porque ya se había tomado una pony malta, entonces guardé la cerveza. Le pregunté dónde quería que habláramos, él me propuso que fuéramos a unas mesitas que estaban vacías, entonces emprendimos la marcha.

Mientras íbamos caminando pensaba en lo sumamente parecido que era a su familiar, no me imaginaba todas las historias que lo acompañaban después de tantos años militando dentro de la organización, sobre todo en un lugar tan complejo como lo había sido el Naya en la primera

década del siglo XXI, cuando el bloque Calima subió por la misma trocha que yo ahora recorría en la chiva, y donde hoy día quedan algunas marcas de esa terrible arremetida paramilitar, como paredes rayadas por el temible Bloque.

Llegamos a la mesa, le comenté la intención de mi investigación y le pregunté si quería seguir ayudándome contándome su historia, a lo que él accedió. Antes de iniciar le leí el consentimiento informado y accedió de forma oral, pero me pidió que no grabara, ya que como dijo: “Yo he sobrevivido tantas cosas por mi clandestinidad, es mejor que las cosas sigan así”. Más tarde entendería que esa clandestinidad era algo casi característico de él, las condiciones del territorio y del conflicto armado que aún se vive lo volvieron sumamente precavido. Iniciamos la charla sobre su niñez, sobre sus orígenes y sobre su familia. Nació en Suárez-Cauca, en 1963 y al igual que muchas familias rurales de Colombia, tuvo que huir por la Violencia. Sus padres nacieron en Morales y sus abuelos de Totoró, cuando él tenía tan sólo un año tuvo que vivir el flagelo del desplazamiento forzado debido a que sus padres, por ser liberales, se convirtieron en objetivo para los conservadores de Suárez. Tras las amenazas, ellos huyeron al Naya. En el nuevo territorio ellos siguieron trabajando la tierra como lo venían haciendo en Suarez, él por su parte logró estudiar unos años en la escuela, pero tuvo que dejar de estudiar por dos razones: la primera fue la distancia que él tenía que recorrer para llegar a la escuela (tres horas en medio de la selva) y la segunda razón fue porque en su casa necesitaban que también ayudara con la cosecha.

A pesar de que en su niñez no tuvo un contacto directo con grupos armados que lograran atraerlo, sí se evidencia que tanto él como su familia terminaron entrando en las dinámicas de la violencia bipartidista. En este caso ellos por ser liberales tenían que huir, dejar todo atrás para sobrevivir, y él con un año de vida empezó a vivir estas condiciones de desigualdad en las que, como ya comenté, para acceder a educación tenía que atravesar por tres horas una “selva” para ir

a la escuela, el trabajo no era una opción que podía descartar fácilmente en su niñez y es por eso que no logró terminar la primaria, ya que le tocó trabajar.

A sus doce años empezó a escuchar que había una organización liderada por un hombre llamado Manuel Marulanda, quien buscaba sacar a los ricos para defender a los pobres y que poco a poco estaba entrando al Cauca. En 1980, cuando tenía 17 años, se dio la primera aparición física de las FARC en el Naya, ya habían escuchado de la organización, pero esta era la primera vez que los veían.

Pal 80 llegó la primera comisión (frente) encabezada por el camarada Grann Nobles, era gente muy organizada y muy disciplinada, eso me gustó mucho. Apenas llegaron se empezaron a realizar reuniones con la comunidad para presentar a la organización, dar charlas políticas. Esas reuniones eran dadas por mi suegro, él era un cuadro político encargado de instruirnos, en 1981 él ayudó a crear la primera cooperativa campesina acá. Se llamó Coopemagro, ahí estaban mis papás y mis abuelos. A través de la cooperativa cada vez nos unificamos más con la organización.

Con la llegada de FARC al Naya se empezó a evidenciar cómo fue que poco a poco la comunidad y él se unieron a la organización, sus padres y abuelos se unieron a la cooperativa. Él en cambio tomó otro rumbo, quizá encaminado por esa atracción por la disciplina y el orden demostrado por la organización:

El mismo año en el que se crea la cooperativa y un poquito antes de que se fuera la comisión, la organización nos pide a toda la comunidad que nos organicemos por nuestra seguridad, porque el Estado estaba matando liderazgos. Entonces se convocó a una reunión para crear juntas de vigilancia -en esas juntas estábamos los que no teníamos ninguna obligación, puros jóvenes-, hubo gente que no le llamó la atención entonces no siguieron en esas reuniones, pero sí en la cooperativa. Yo sí me quedé, nos dieron unos bolillos y era con eso que nos tocaba

controlar a la comunidad, el que se comportaba mal lo ajuiciábamos. Mi familia estaba orgullosa porque era parte de la organización y especialmente porque me tenían ahí, como era hijo único no querían que me fuera de guerrillero porque a ellos les toca irse a partes muy alejadas, en cambio yo me quedé ahí con la junta.

Para 1981 la organización empezó a prevenir a la comunidad a través de un discurso en el que se mostraba a un Estado capaz de venir donde ellos y asesinarlos por el simple hecho de ser liderazgos dentro del territorio, acontecimiento que permitió la creación de la junta, a la cual él ingresó. Fue así como su interés por la disciplina, la organización, su falta de obligaciones y poder seguir junto a su familia, terminaron siendo aspectos fundamentales para que él pudiera ingresar a las juntas de seguridad. El hecho de que él fuera hijo único me llamó mucho la atención porque el papel que tuvo su familia dentro de su decisión de unirse a la organización como guerrillero raso, terminó siendo desechado porque su familia no quería que se fuera lejos, en parte por eso termina haciendo parte de la junta, la cual se convertiría en un par de años en milicia bolivariana.

Luego de que se creó la junta de seguridad, el camarada se fue con la comisión, la cooperativa y nosotros seguimos funcionando normal. Por acá entre el 81 y el 85 los Elenos y la gente del “Eme” vinieron, daban charlas políticas a la comunidad y se quedaban un rato, pero siempre era de pasón, se iban rápido y la verdad es que las charlas políticas de ellos y las de la organización eran casi lo mismo, pero la disciplina de ellos no era como la de las FARC. Se emborrachaban, dejaban sus fusiles en cualquier lado y eso no daba buena imagen. También escuchamos del Quintín Lame, pero esos nunca pasaron por acá, entonces no tuvimos relación con ellos. En 1985 viene la gente del sexto frente, la Villamizar, ahí estaba el camarada Jhon Jairo y lo primero que hizo fue observar cómo estaba el movimiento en el Naya. Lo primero que hicieron fue crear talleres políticos y militares para nosotros los de la junta, nos dieron armas de

dotación por el aumento de los grupos paramilitares y pasamos a convertirnos en milicias bolivarianas. Por acá empezaron a venir personas de la JUCO gracias a nosotros, desde las milicias bolivarianas los traíamos para socializar e instruirnos.

Poco a poco se evidencia la multiplicidad de actores armados que pasaron por el Naya, pero los cuales no calaron dentro de la comunidad por su falta de organización y disciplina como la de FARC, porque incluso lo planteado ideológicamente según mi entrevistado era algo parecido en cuestión de ir tras el rico para defender a los pobres, pero lo que logró cautivarlo fue la disciplina. Para el caso del MAQL su poca influencia en la zona, impidió que las comunidades indígenas del Naya sintieran algún tipo de atracción por este grupo que nunca caminó por esas trochas.

Luego de hablar sobre su niñez y sobre sus primeros contactos con grupos armados y su ingreso a las FARC, quería saber un poco más sobre la percepción que tenía de la organización, hablando específicamente sobre la identidad de esta guerrilla y sobre la construcción del militante indígena dentro de una guerrilla leninista-marxista. A lo cual respondió lo siguiente:

Las FARC-EP era un grupo que luchó por los pobres, eso lo tuve siempre claro durante toda mi vida como miliciano. Éramos la organización del pueblo, respaldábamos al pueblo y ellos a nosotros, todo con el fin de una igualdad social, de una justicia social. Queríamos que el gobierno mirara donde estábamos los pobres. (...) Las FARC éramos puros indígenas y mestizos, esa población indígena tenía un plus sobre toda la demás guerrillerada, la mayoría hablaba nasa yuwe y por eso éramos tan buenos para hacer inteligencia, podíamos estar frente al enemigo y nos poníamos a hablar solamente nasa yuwe para que no pudieran captar lo que decíamos. Además, teníamos mucho dominio del terreno, habíamos vivido tanto tiempo en estas tierras que la conocíamos muy bien, sabíamos por dónde iba a entrar o salir el enemigo.

Ante sus palabras se puede evidenciar que no hay una formación política muy consolidada por el militante, sin embargo, la esencia de la lucha guerrillera es la que muestra cuando habla sobre esa identidad fariana, pro justicia social e igualdad para todas y todos. A la hora de expresar esa construcción del militante indígena lo muestra como alguien sumamente útil para la organización porque logra unificar esa militancia fariana con ciertos rasgos propios de las comunidades indígenas, como su lengua y su conocimiento cartográfico, aspectos sumamente útiles para la guerrillerada a la hora de hacer inteligencia y sorprender al enemigo.

Relato Oral 2

La zona liberada estaba llena de personas, había mucha comida y era debido a la minga que celebraban, mientras esperaba al mayor con el que iba a hablar, decidí ayudar con la cocina y empezamos a preparar el sancocho. Luego de dejar listas las papas vi que un compañero llegó y fue a una pequeña caseta, ahí se sentó en una tabla junto a un señor flaco, con una estatura mayor a la de la mayoría de indígenas de la zona, una cabellera lisa y supremamente negra, las canas ni se atrevían a asomarse. Con una voz muy arrugada y tenue me dijo su nombre para presentarse, yo también me presenté y le di las gracias por asistir a la reunión. Decidí comentarle nuevamente la razón por la que le había pedido que asistiera, le comenté sobre la investigación que estaba llevando a cabo y le aseguré que no importaba si ya estaba en el punto, si no quería hacer parte de la investigación no había ningún problema. Sin embargo, él siguió firme con la entrevista.

Antes de iniciar la investigación, le leí el consentimiento informado, a lo que él aceptó de forma oral. Sin embargo, así como sucedió con el otro compañero, por cuestiones de seguridad me dijo que era mejor no grabar la entrevista. En un inicio el mayor empezó hablando con un tono de voz tenue e incluso me atrevería a decir que en forma “penosa”, porque hablaba muy bajo y en ciertos momentos no sabía lo que decía. En un momento le entendí que hablaba sobre la

participación del M-19 en el Cauca, intervención que me preocupó bastante porque pensé que estaba en frente de un integrante del “Eme” y no de los Quintines. Por ciertos momentos habló de la mala relación con las FARC y sobre la lucha contra el “enemigo” (esta denominación me intrigó mucho, por tal razón más adelante hablé con el mayor sobre ella) hasta que guardó un rotundo silencio. Aproveché aquel silencio para decirle: Bueno mayor, déjeme le hago una pregunta ¿Usted fue del M-19 o del Movimiento Armado Quintín Lame?

El mayor con un tono de voz más alto dijo: “jummm pues de ambos, no ve que éramos lo mismo”. La intervención del mayor me tranquilizó y me sorprendió por esa aseveración acerca del Eme y del MAQL, quería saber más de eso, pero le propuse que le diéramos un orden a lo que me estaba diciendo. Le dije que me contara sobre su vida. Desde su niñez hasta su desvinculación del grupo armado en el 91. Él accedió e iniciamos la charla.

Quizá él notó mi interés y le empecé a generar confianza, por tal razón la voz en este nuevo inicio de la entrevista fue diferente a la voz tenue y arrugada, pasó a ser un poco más vigorosa. Iniciamos hablando sobre su familia, sobre sus padres:

Mis papás nacieron siendo unos esclavos de la finca Cruz Paz en la vereda el Credo, en Toribío. Mis papás eran liberales y eso les trajo problemas porque cada que venían los pájaros no robaban a los de la plata -dueños de la hacienda-, sino a nosotros. Yo también nací ahí, como en el año... Uy yo ya ni me acuerdo cuando nací, espere saco la cédula (el mayor sacó una bolsita en la que tenía unos papeles y de ahí me pasó su cédula, nació en 1938) y me tocó pagar terraje hasta los 22 años, a los 22 dejé de ser esclavo. Nosotros trabajábamos la tierra de los patrones conservadores y teníamos que pagarles el terraje a ellos. Yo nunca tuve tiempo pa’ estudiar cuando niño, sólo importaba trabajar para pagar el terraje. Por acá los únicos grupos que llegué a ver en mi niñez fue a los pájaros, a nadie más. Pa’ esa época no había cabildos y sólo como dos

resguardos, entonces en mi niñez no sabíamos de quién debía ser la tierra y que por eso debíamos luchar.

En el anterior fragmento, vemos que los padres y él en su niñez estuvieron inmersos en la pobreza orquestada por los patrones conservadores, los cuales los usaban como esclavos y los obligaban a pagar el terraje para poder estar ahí. Las dinámicas del conflicto bipartidista los azotaron cada vez que venían los pájaros, grupos de conservadores que, por lo menos en este caso, sí estaban enfocados en las personas del partido contrario. La falta de cabildos y los pocos resguardos él los considera como una razón por la que aún no había levantamientos de indígenas por la tierra, porque a través de las organizaciones indígenas fue que entendieron de quién era en realidad la tierra y que por esa razón había que luchar. La anterior posición fue quizá la que lo alejó de su pensamiento de cualquier organización de vanguardia comunista y lo acercó cada vez más al movimiento indígena. El mayor había dicho que a sus 22 años dejó de pagar terraje, a lo que le pregunté: Mayor ¿Usted cómo hizo para quedar libre y dejar de pagar terraje?

Pues lo que hicimos fue tomarnos la tierra de la hacienda, pa' esos años el compañero Gustavo de Corinto apareció por esos lados y propuso la toma de tierras junto a campesinos a los que les enseñamos eso de tomarse tierra, logramos que esa finca se volviera de nosotros. Luego de eso al compañero Gustavo lo mataron, era un gran líder indígena y los pájaros no se la perdonaron. A mí me dio duro, porque yo era cercano de él, anduvimos juntos pa' hartos lados. Él fue uno de los tantos indígenas que empezaron a matar hasta que llegaron los compañeros del M-19.

De acuerdo a lo anterior, se evidencia una cercanía a los procesos de la recuperación de tierras organizadas por indígenas, pero con algo importante a recalcar, la relación de enseñanza de indígenas a campesinos para la recuperación de tierras. También se evidencia la persecución a

los liderazgos indígenas y la incursión de la primera guerrilla que ve el mayor en su juventud. La aparición del Eme en un momento importante para la vida del mayor puede ser sumamente importante, ya que había iniciado su participación en procesos de toma de tierras, un compañero de lucha como Gustavo había sido asesinado por los pájaros y llegó un grupo que quería proteger a los indígenas. Le pedí al mayor que habláramos entonces de esos primeros acercamientos con el Eme y con el MAQL:

Mayor: *Por allá en el 74 al CRIC ya lo tenía muy azotado el “enemigo”*

Yo: Mayor, usted antes ya había mencionado eso del enemigo ¿quiénes eran ellos?

Mayor: *Aahh pues el enemigo eran los terratenientes y los militares que les trabajaban. Ellos fueron los que torturaron a muchos compañeros, eso no se olvida. Después de tantos muertos, torturados y encarcelados, fue pa’ esa época que llegaron los compañeros del Eme y empiezan a trabajar de forma muy silenciosa con el CRIC, nadie se podía dar cuenta. Luego de un tiempo el Eme le pidió al CRIC que enviaran a la gente más seria que conocieran para darles talleres.*

Yo: Mayor ¿cómo así que gente seria? gente que no le gustara el trago y el vicio, ¿o qué?

Mayor: *Eso, así mismo. Gente que no le gustaran esos vicios o que si tomaban dejarán el fusil lejos para no cometer errores. Yo ahí fue que decidí ir, a mí no me llamaron, pero quería aprender a defendernos, eso fue por allá en el 77. Ya para el 78 o 79, el Eme sacó un grupo de 40 indígenas para que defendiéramos el gran resguardo.*

Yo: Mayor, qué pena ¿Cuál es el gran resguardo?, ¿el de acá o qué?

Mayor: *Pues el Cauca, ese es el gran resguardo.*

El anterior diálogo permitió evidenciar cómo se dieron los acercamientos del mayor con el Eme, que en cierta medida estuvo vinculado a la muerte de su compañero Gustavo junto al asesinato de liderazgos indígenas, también el discurso enfocado en la defensa de los indígenas por

el M-19 y su alianza con el CRIC. Evidenciando la fuerte relación entre el grupo y los cabildos, algo entendible en el marco del conflicto armado, la organización indígena tenía que aliarse con algún grupo que los ayudara a defenderse. Algo que también fue sumamente importante fue la definición que el mayor dio sobre el enemigo, como aquellos terratenientes y militares que torturaron, encarcelaron y mataron a los indígenas. Finalmente, el asunto de los 40 indígenas que el Eme apartó en un nuevo grupo nos dará información sumamente relevante a continuación:

Mayor: *Esos 40 indígenas terminamos siendo los que conformamos el Quintín, pero también del Eme, es que éramos lo mismo, algunas veces ellos (M-19) necesitaban que los ayudáramos y nos íbamos para allá y en otras ocasiones ellos nos ayudaban a nosotros. Sólo que nosotros éramos toditos indígenas y que la formación política la daba el CRIC, pero nadie se podía enterar, todo era muy clandestino y lo militar lo daba el Eme. De hecho, la toma de Corinto se hizo para enseñarnos cómo era el asunto, eso fue un poquito antes del 85. Ya en el 85 nos tomamos Santander.*

Yo: Mayor pero entonces ¿no había diferencias entre el Eme y el Quintín?

Mayor: *Éramos muy parecidos porque éramos la misma gente, pero el Eme buscaba la toma del poder, nosotros luchábamos por la tierra y la defensa de los derechos de nosotros los indígenas.*

Yo: Listo mayor, pero venga le hago otra pregunta, a mí me dijeron que esa toma fue con la gente del Ricardo Franco, ¿es verdad?

Mayor: *Sí, sí, sí. Fue con el Ricardo Franco, en ese momento ellos ya se habían salido de FARC. Pero eso fue lo único con ellos, luego de eso ellos se intentaron apoderar del movimiento y les dijimos que lo mejor es que ellos fueran por su lado y nosotros por el nuestro...Menos mal pasó eso, porque hubiéramos terminado en la matazón que hizo el líder, estaba loco.*

Ante las palabras del mayor sobre su ingreso al MAQL podemos evidenciar que para él, el M-19 y el MAQL terminan siendo lo mismo, superficialmente. Sin embargo, fue claro en que el MAQL surge específicamente para proteger el “gran resguardo” y a las comunidades indígenas, no se estaba pensando en una toma total del poder y por supuesto que el movimiento armado era diferente, porque fue sólo de indígenas formados políticamente por el CRIC para la defensa de sus comunidades. Algo importante en la relación FARC y MAQL es esa toma de Santander, ya que esa toma fue durante los diálogos en la Uribe entre el gobierno y las FARC, en la toma se pintaron paredes con el nombre de las FARC para torpedear las negociaciones y ahora que el mayor dice que el Ricardo Franco estuvo inmerso en esa operación, es entendible las ansias de atacar los diálogos. Puesto que el Ricardo Franco fue disidencia de FARC.

Yo: Mayor, ya que mencionó al Ricardo Franco déjeme le pregunto, ¿usted qué opina de las FARC y cómo fue la relación entre ellos y los Quintines?

Mayor: *Pues... ellos hablaban mucho de la revolución, pero nunca los vi como revolucionarios, tenían un actuar mal hecho, por ejemplo, ellos mataban a los ladrones de la comunidad, pero la lucha no era contra el pueblo, sino que la lucha era contra el ejército. Desde el Quintín nunca los vimos como aliados, pero tampoco como enemigos, el enemigo eran los militares y los dueños de la tierra. A la gente de FARC la preferíamos lejos, aún hoy me dan un poco de miedo, por eso sólo el saludo, pero nada más.*

El mayor a través de lo anterior dio a entender la posición que tenía frente a la guerrilla de las FARC de temor por esa posición rígida ante las comunidades, pues como lo menciona el compañero, FARC se caracterizó por establecer un orden social en el que unos comportamientos eran adecuados y otros inadecuados, por los cuales se podía ajuiciar. Además, para el mayor, en

el Quintín había una necesidad por cuidar a las comunidades antes que destruirlas, para él, lo que hacía FARC era destruir la comunidad.

Yo: Mayor la última pregunta ¿Qué los diferenciaba a ustedes de las FARC?

Mayor: *La diferencia era lo indígena, por ejemplo, acá hablamos puro nasa yuwe, también nosotros nos basamos en lo ancestral y especialmente cuidábamos en lugar de destruir.*

5.2 Análisis

Al igual que el compañero de las FARC, el compañero del Quintín vivió en una familia que trabajaba la tierra, con la diferencia que nació pagando terraje, que él denominaba como condición de esclavitud. Añadido a lo anterior, también fue víctima de la violencia política al ser liberal, aspecto que comparte con el compañero Fariano. Se encontraba en un territorio sin instituciones indígenas que velen por él y su familia, al igual que el compañero de FARC.

Finalmente, algo a considerar es el sentimiento de rabia con los patronos dueños de la tierra que el compañero dejó manifiesto al contar su historia, recalco esto porque el discurso del MAQL frente a las y los terratenientes y hacendados es radical. En este punto podemos encontrar que la demanda del compañero con respecto al tema de la tierra es abarcada por ambas guerrillas, evidenciando ese significante flotante -como lo plantea Laclau- que podía hacer que personas se unieran a esos proyectos, sin embargo veremos que a medida que pasa el tiempo la construcción de identidad hará que los compañeros se vean mejor representados por una de las organizaciones.

Durante esta etapa denominada como la niñez, no evidenció una ruptura abismal entre ambos compañeros, claro, uno nació dentro de una hacienda como esclavo, y el otro compañero en situación de libertad, pero ambos con las mismas funciones, trabajar y trabajar para sobrevivir. Ambos fueron víctimas de la violencia política siendo muy pequeños y dicha situación los obligó a irse de sus territorios. Pero, por otro lado, hay unas situaciones dentro de su niñez que empiezan

a marcar una diferencia en esa identidad que los atraviesa a ambos, identidad que termina siendo el resultado del entrelazamiento de la vida cotidiana con la experiencia individual; abarcando la definición de la persona en sus definiciones biológica, afectiva y simbólica, en sus relaciones con el tiempo, el espacio y con el otro, como lo plantea Melucci. Es decir, para el compañero fariano la llegada al Naya y vivir entre personas reivindicadas como campesinos empieza a moldearlo de una forma diferente al compañero del Quintín, quien bajo situación de esclavitud empieza a ver unos enemigos directos, los patrones. A pesar de también vivir entre campesinos, pronto su vida se verá confrontada porque con la llegada de un líder indígena tomador de tierras su visión en torno a la tierra cambia, ya no verá la tierra como una fuente de riqueza sino como una extensión de su cuerpo como lo plantean los indígenas del proceso de liberación a la hora de decir en el texto “Libertad y alegría con Uma Kiwe” que “*Tierra y corazón, la misma cosa son*” y al plantear que “*(...) nosotros los humanos, somos apenas una puntada del tejido de la gran yaja del planeta*” (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2016; p. 38 - 39).

A la hora de hablar sobre el perfil educativo en el campo uno se da cuenta de la incapacidad del Estado de llegar a estos territorios y en los casos en los que llegan, sigue vigente el gran dilema entre la educación o conseguir dinero para la papita²⁹. Esto lo evidenció en mis viajes a los diversos ETCR y al territorio liberado, escuchar compañeros farianos, quintines y del proceso de liberación sobre su escasa relación con las instituciones educativas, me preparaban para las posibles respuestas que recibiría por parte de los compañeros entrevistados.

Durante las entrevistas esta etapa fue una de las que me permitió evidenciar mucho más a fondo la cercanía de la niñez y la juventud de los compañeros indígenas. Esta etapa para mí era sumamente importante, porque durante las clases del preuniversitario con comunidad FARC pude

²⁹ Expresión usada para referirse a la comida

evidenciar varios casos de compañeros y compañeras que por la incapacidad de poder acceder a una institución educativa, prefirieron entrar a las filas de FARC para poder acceder a la educación que se brinda dentro de esta organización. Entonces partía ya con un sesgo a la hora de trabajar, pero no creo que fuera algo ni bueno ni malo, pues siempre que vamos a campo llegamos con unos puntos de partida que puede que sean acertados o erróneos.

Por el lado del compañero del Quintín, él nunca tuvo acceso a un instituto educativo debido a su posición de esclavo dentro de la finca. Por el lado del compañero fariano, sólo llegó hasta tercero de primaria, logró acceder a una institución educativa que estaba a tres horas de su hogar, bajaba caminando por el monte hasta la escuela, sin embargo no pudo seguir asistiendo porque tenía que ayudar en su casa y tuvo que empezar a trabajar. Me encontraba pues ante dos compañeros con falencias educativas, uno que no tuvo ningún acceso y el otro que logró aprender a escribir y leer, pero como él dijo: “*no son mi fuerte*”. Ante este panorama podría establecer que, como lo han dicho muchos autores que han tratado el tema de la vinculación a grupos armados, estos muchachos para aquel entonces, eran personas con necesidades básicas que las guerrillas podían garantizar.

A continuación, se presentará la etapa en la que ambos compañeros empezaron a tener acercamientos con los grupos armados, que curiosamente se dio también durante el acercamiento a procesos organizativos legales o por lo menos no tan estigmatizados como la insurgencia colombiana para sus respectivas épocas. Aunque en las anteriores etapas se logró un análisis en conjunto hemos llegado a la etapa en la que se da un quiebre entre las historias de vida que hacen complicado seguir igual, por eso el análisis a continuación se hace de forma separada.

En el caso del compañero Fariano su primer acercamiento a grupos armados se dio a los doce años a través de relatos orales, de anécdotas que estaban llegando al Naya sobre una

organización liderada por un hombre que busca sacar a los ricos de las tierras para defender a los pobres y que poco a poco esa organización estaba entrando al Cauca. Aquellos relatos en una edad de juventud empiezan a crear imaginarios e identidades especiales frente aquella organización que representaba la justicia y que terminaría influenciando al compañero para ingresar a las FARC-EP. Cinco años después, en 1980 cuando él tenía 17 años, se da la primera aparición física de las FARC en el Naya, ya eran muchas las historias que se conocían de la organización que habían escuchado, pero esta era la primera vez que los vieron. Ante este relato, hay algo muy importante a la hora de evidenciar cómo se da cuenta por primera vez sobre las FARC y sobre cuáles eran los términos que usaron, entre ellos “ricos” y “pobres”, ante esto encuentro nuevamente a Hall (2010) a la hora de plantar los discursos como constructores de identidad, pero también lo planteado por Laclau, al ver que las organizaciones intentan unificar demandas para que más personas se unan al proyecto, en este caso acabar con la desigualdad para el compañero fariano, la cual se ve representada por la lucha de clases planteada por el Marxismo-Leninismo de FARC.

Con la llegada de las FARC al Naya se empiezan a evidenciar cómo se inicia la construcción de una relación con la comunidad a partir de reuniones donde el discurso de la lucha de clases primaba, pero con forma en la que fuera más fácil digerir la teoría, por eso se hablaba de una lucha en la que se pretendía darle a los pobres lo que se merecían y quitarle la tierra a los ricos, aspecto evidenciado en esa mezcla entre un marxismo-leninismo como marco de análisis de la sociedad y como pensamiento guía en la búsqueda de la transformación del país, pero con un interés enfocado por la reforma agraria para una justicia social en el campo colombiano.

De acuerdo a lo anterior, las reuniones no fueron la única forma de lograr el apoyo de la comunidad, pues como lo comentó el compañero, hubo personas que no siguieron asistiendo a la reunión porque no les llamaba la atención, pero a la hora de la creación de la cooperativa

campesina se logró obtener un mayor apoyo de la comunidad porque este espacio permitiría que las personas del Naya pudieran desempeñarse por lo que eran, campesinos, y a la vez pudieran obtener recursos económicos y apoyarse entre todos y todas. Nuevamente nos encontramos con el significante flotante, la reforma rural. La formación de identidad tiene en cuenta este significante porque es una demanda en común para muchos sectores, vemos cómo la cooperativa es una forma de conseguir el apoyo solventando necesidades básicas y también de construir esa identidad y replicar ese sentimiento de la “solidaridad campesina” que representaría a los campesinos del Naya y también a FARC.

El caso del compañero del Quintín era diferente, pues había estado casi toda su vida trabajando en la finca pagando terraje, pero a sus 22 años logró ser libre de ese terraje gracias al compañero Gustavo de Corinto. Resulta que el compañero Gustavo empezó a coger fama en Corinto porque estaba proponiendo a los indígenas tomarse tierra de hacendados bajo la lógica de recuperar y conservar la tierra ancestral. Se inicia el proceso mediante focos para realizar las tomas y esas ideas empezaron a llegar a los trabajadores de la finca donde estaba el compañero entrevistado. Gustavo a través de esas ideas logró tener muchos aliados, entre ellos el compañero del MAQL, quien a sus 22 años fue partícipe de la toma de la finca (entre los indígenas y campesinos que estaban pagando terraje ahí). Decidieron que la finca sería de los que se la tomaron.

Luego de la toma, el compañero del Quintín se hizo muy amigo de Gustavo, viajaron a muchos lugares intentando esparcir la idea de la toma de tierras, hasta que mataron a Gustavo, era un gran líder indígena y los pájaros no se la perdonaron (según cuenta el compañero del Quintín). Al compañero entrevistado lo acontecido le dolió mucho, porque además de que era su amigo, también era uno más de los tantos indígenas que habían empezado a matar, hasta que -como lo

mencionó en la entrevista el compañero-, llegaron los del M-19, quienes comunicaban un discurso en defensa a las comunidades indígenas por la actual situación del Cauca, e iniciaron un proyecto destinado garantizarle la seguridad a los cabildos (que en ese momento ya estaban naciendo en varias partes del departamento). De hecho, el compañero del Quintín durante su cercanía con Gustavo, tras tomarse la finca, decide ingresar a un cabildo de Corinto. Es ahí cuando empieza a conocer a los compañeros del “Eme”.

Para este caso podemos evidenciar que su forma de pensar empieza a cambiar cuando las ideas sobre la toma de tierras le llegan, con eso se da cuenta que hay una forma de vida que no es bajo dinámicas de esclavitud como las que vivía en la finca. Esta nueva forma de vida hace que se acerque mucho más a su compañero Gustavo y quizá la muerte de su compañero hace que reafirme su compromiso en estas luchas por la tierra, las cuales están marcadas por una gran desigualdad entre terratenientes y campesinos e indígenas. Factores como la muerte del compañero, su ingreso a un cabildo y el discurso del “Eme” en el que se priorizaba la seguridad para las comunidades indígenas azotadas por los pájaros, terratenientes, militares y en ciertos lugares por las FARC, influyeron en la forma de pensar del compañero para moldear y darse cuenta de cuál era la comunidad a la que pertenecía y por la cual tenía que luchar.

Ahora bien, hemos pasado por la niñez, juventud y el acercamiento a los grupos armados; en la siguiente etapa conoceremos cómo se dio esa militancia en las organizaciones. Por un lado, tendremos al compañero Fariano que se estuvo formando políticamente en los talleres de quien sería su suegro y por el otro lado vimos al compañero del Quintín que empieza a entrar dentro de la lucha por la tierra a través del compañero Gustavo.

Volviendo a la vida del compañero Fariano, tras la construcción de Coopemagro en el 81, su familia ingresó a dicha cooperativa y un poco antes de que la comisión del camarada

Grannobles se fuera, se empezaron a sacar una reuniones con los jóvenes que no tuvieran responsabilidades del Naya, el discurso de dichas reuniones giró en torno a la necesidad de organización militar para hacerle frente a un Estado que estaba asesinando liderazgos en el país y por ello, estaba la propuesta de construir juntas de seguridad en las veredas del Naya o que hicieran parte de la guerrillerada y salir de la zona. Tras esta propuesta por parte de las FARC el compañero decidió ingresar a la organización, sin embargo, no hizo parte de las filas de guerrilleros rasos porque su familia no quería que su único hijo se fuera, por tal razón, hizo parte de las juntas de seguridad (posteriormente conocidas como la milicia).

Los integrantes de la junta de seguridad tenían solamente unos bolillos, ese era el utensilio con el que tenían que desempeñar su labor, controlar a la comunidad. Las personas que se comportaban mal los ajuiciaban a través de trabajo comunitario. A la hora de preguntarle sobre lo que su familia opinaba sobre su participación dentro de la organización guerrillera, él contestó que su familia estaba muy orgullosa de lo que estaba haciendo y sobre todo porque se quedó a lado de ellos. Como lo había mencionado antes, esa relación con sus padres impide que se vaya, pero el hecho del orgullo que ellos sentían por la participación de su hijo en la guerrilla muestra el fuerte vínculo que se había creado en la comunidad con la organización, quizá esa sensación de orgullo y rectitud que transmitía ser integrante de las FARC generaba unos incentivos expresivos que podríamos catalogar como incentivos selectivos como lo plantea Byrne (1997, pág. 42).

Entre el 81 y el 85 los “Elenos” y la gente del “Eme” vinieron al territorio, dieron charlas políticas a la comunidad y se quedaban un rato, pero siempre era de paso, se iban rápido y según el compañero entrevistado, las charlas políticas de ellos y las de las FARC eran muy similares, pero la disciplina de ellos no era para nada comparable con la de las FARC (todo esto en palabras del compañero). Se emborrachaban, dejaban sus fusiles en cualquier lado y eso no daba buena

imagen para esas organizaciones. El compañero dijo que del Quintín (MAQL) solo llegaron rumores, porque nunca llegaron físicamente al Naya (caso diferente a FARC, fueron de los primeros que escuchó y que llegaron hasta allá), por tal razón no tuvo ninguna relación con ellos.

Con todo lo anterior se evidencia la multiplicidad de actores armados que pasaron por el Naya, pero dichos grupos fueron incapaces de conseguir el apoyo de la comunidad por su falta de organización y disciplina. En cambio, las FARC tuvieron varios puntos a su favor, ser el primer grupo alzado en armas y organizado que pasó por la zona, que logró acercarse a la comunidad no solo a través de los talleres políticos sino también por la cooperativa campesina, este espacio quizá fue el espacio donde la identidad campesina, la solidaridad y los postulados farianos pudieron unirse de mejor forma. Para el compañero, lo más llamativo fue la organización y disciplina, si lo planteado era quitarles a los ricos para darle a los pobres, eso se tenía que hacer de forma ordenada y este es un aspecto clave a la hora de entender esas construcciones de identidades, ya que mediante el discurso revolucionario y esas prácticas rígidas de la organización lo empiezan a construir a él también. Por último, el MAQL al no ser un actor armado que llegará al Naya hace que sea un actor invisible y que no sea tenido en cuenta para hacer parte de sus filas, esto puede dar fuertes indicios sobre la vinculación a grupos armados, pues en este caso vemos que ser un grupo armado que llega a un territorio te da prioridades para que las personas militen en tu organización, el relato de su existencia no bastó para construir esa identidad pro indígena de los Quintines si no llegan físicamente a los territorios.

En cuanto al compañero del Quintín, habíamos quedado en sus primeros acercamientos con el M-19 en medio de su vinculación al cabildo y también sobrellevando el asesinato de su amigo Gustavo en medio de una oleada de violencia contra los liderazgos indígenas y especialmente contra el CRIC. Estos hechos dejan entrever que ya habían unos sentimientos

encontrados con los ideales por la defensa de los pueblos indígenas contruidos por el cabildo al que ingresa el compañero y especialmente por lo que vivió con su amigo Gustavo. Sentimientos que hicieron que su compromiso con el MAQL fuera innegociable.

Ante las palabras del mayor sobre su ingreso al MAQL podemos evidenciar que para él, el M-19 y el MAQL terminan siendo lo mismo en cuanto a lo militar. Sin embargo, fue claro en que el MAQL surge específicamente para proteger el “gran resguardo” y a las comunidades indígenas. Lo anterior, me deja entrever la importancia del CRIC dentro de este proceso de construcción de la identidad especialmente de los encargados de la formación política como Tattay, esta formación traía consigo discursos para construir y preparar militantes capaces de enfrentar a los enemigos de los cabildos o resguardo (en general de los indígenas), además de la defensa de la madre tierra.

Algo importante en la relación entre las FARC y el MAQL es la primera acción militar que desarrolló el segundo grupo, en dicha toma hay dos aspectos importantes para evidenciar ciertas tensiones entre ambas organizaciones guerrilleras. En primera instancia la fecha en la que se da la toma, dicha toma se da en enero de 1985, durante el cese armado que habían pactado las FARC y el gobierno de Belisario, esto afectó en un principio los diálogos porque la acción militar dio a entender que la organización que la dirigió fue las FARC, dando muestras de que no iba muy en serio con los diálogos. El segundo punto es con quien se hizo esa toma, y fue ni más ni menos que con el CRF, grupo que tenía una guerra casada con las FARC por usar el nombre de la organización para cometer acciones militares y por reclutar cuadros de las ciudades a nombre de FARC, para que llegaran al CRF creyendo que eran las FARC.

En cuanto a la última etapa sobre opinión personal de cada compañero sobre aspectos internos de la organización y junto a los pequeños fragmentos de memoria caminados hasta el

momento, podremos intentar identificar esas identidades colectivas construidas y también identificar esas diferencias entre los indígenas militantes de FARC y los del MAQL.

El compañero Fariano en la entrevista planteó que las FARC-EP era un grupo caracterizado ideológicamente y militarmente por luchar por las personas pobres y eso hacía que “el pueblo nos respaldará por nuestras acciones. Todo con el fin de una justicia social, que el gobierno mirara donde estábamos los pobres”. El compañero decía eso siempre, tuvo muy claro durante su vida como miliciano e incluso a partir de los relatos que le llegaban sobre el accionar de Manuel con la organización en el Cauca por las personas pobres. De acuerdo a lo que plantea el compañero, el discurso fariano no tenía un enfoque en un sector poblacional en específico, es decir, el pobre por el que luchaban no era solo el campesino, era el obrero, el indígena y el afro, era una lucha de clases entre pobres y ricos -a pesar que él no lo definiera explícitamente como lucha de clases-. Lo anterior se logró gracias a la unión entre el patriotismo del Bolivarianismo y la lucha de clases del Marxismo-Leninismo, la fusión entre ambas corrientes permite aterrizar el discurso fariano a lo planteado por Laclau en *La Razón populista*, la capacidad de unificar demandas de varios sectores a través de una sola demanda popular, esto terminaría permitiendo que varios sectores se vieran representados por el proyecto fariano.

A la hora de hablar sobre el componente étnico dentro de la organización, el compañero planteó que las FARC tiene muchos indígenas, y que esa población indígena tenía un plus sobre toda la demás guerrillerada por dos razones: 1) la mayoría de la población indígena hablaba nasa yuwe y por eso eran tan buenos para hacer inteligencia, podían estar frente al enemigo (militares) y hablaban solamente nasa yuwe para que no pudieran identificar lo que decían. 2) Tenían un asombroso dominio del terreno y sentido de la ubicación, habían vivido tanto tiempo en estas tierras que la conocían muy bien, sabían por dónde iba a entrar o salir el enemigo y también por

donde podían escapar ellos. Todo lo que se plantea en el actual párrafo demuestra que las y los compañeros indígenas de las FARC eran vistos como instrumentos esenciales para el espionaje en marco del conflicto armado, por lo cual el ser indígena representaba unas ventajas sobre los demás camaradas.

Dentro del panorama ideológico no hay una formación política teórica tan clara a la hora de hablar sobre el proyecto ideológico fariano con el compañero entrevistado, esto debido a que él no tuvo la misma formación de los “cuadros”. Lo anterior lo digo con el énfasis en lo teórico porque a la hora de hablar sobre la lucha de clases el compañero no entendía, sin embargo, cuando des-escalé el lenguaje y también cuando cambié las categorías de Burguesía y obreros por ricos y pobres el compañero pudo entenderme mucho más y pudimos tener un diálogo mucho más fluido. Esto último, evidencia una ideología práctica por parte del compañero. Dicho concepto es planteado por Sara Beth Shneiderman (2009, pág. 304) a la hora de entender el apoyo que le brindaron los aldeanos Thangmi de Nepal a la guerrilla maoísta, para ella esta ideología práctica eran esas reformas relevantes para la vida cotidiana de los aldeanos que sustentan la agenda maoísta. Aterrizando lo planteado por Shneiderman, podemos ver que dentro de las filas farianas se desarrolla ese tipo de ideología, en la cual se toman esas reformas planteadas por FARC que benefician a los militantes, a partir de esa ideología práctica se termina construyendo una identidad del militante y de la organización basada en esas reformas, en este caso lo que representaba a FARC era la lucha por los pobres.

Hubo ciertos hábitos que también pude evidenciar en el compañero y fue el constante uso de la palabra camarada. Esta palabra se volvió una característica dentro de la insurgencia colombiana y dentro de sectores políticos como el PCC a la hora de referirse a un miembro de su respectiva colectividad. No había una sola vez que al mencionar a los compañeros como Gran

Noble, Manuel, la gente de la Villamizar no se refiriera a ellos como camaradas. Dentro de mi experiencia en los ETCR y el preuniversitario esa fue una constante entre ellos, esa era la palabra con la que se autodenominaban, pero las personas que veníamos de afuera éramos compañero, compañera o en mi caso, el profe. Hago mención de este aspecto porque en el caso del compañero del MAQL el uso de la palabra camarada nunca la escuché, él usaba solo la palabra compañero.

Finalmente, al compañero del MAQL también se le hicieron preguntas enfocadas a la percepción que él tenía sobre la ideología del Quintín, sobre el papel de los indígenas dentro de la organización y también se habló sobre la característica que diferenciaba al MAQL de las otras organizaciones guerrillera, sobre su percepción sobre las FARC y sobre la lucha indígena. Durante la entrevista estuve analizando ciertos hábitos que también servirán para analizar esa construcción de identidad.

Para el compañero del Quintín que también fue del M-19 había una estrecha relación entre el “Eme” y el MAQL, llegando a decir en cierta parte de la entrevista que eran lo mismo. Sin embargo, a la hora de ir más a fondo sobre esa aseveración, él se dio cuenta que los fines de ambas organizaciones se veían alejadas, por un lado los compañeros del M-19 buscaban la toma del poder y por el otro, los quintines estaban enfocados en la lucha por la tierra y la defensa de los derechos de los indígenas. A parte de eso, el Quintín todos eran indígenas, eso junto con la formación del CRIC permitió que el movimiento indígena tuviera que dar una lucha propia en pro de las comunidades, sobre todo en un periodo tan caótico para el movimiento que la década del 70 y el 80 en la que pájaros, militares y el sexto frente de FARC estaban pasando por encima de las autoridades indígenas e incluso asesinandolas. Ese contexto comienza a marcar esa la identidad de los quintines que se ven enmarcados en lo que luego se enmarcaría en los nuevos movimientos sociales que para Melucci (1996) estos terminan siendo todo aquello que abarca la acción colectiva

y organizada de un sector social en específico, que tiene como objetivo el anular o crear un cambio social.

Luego hablamos sobre su percepción sobre otros grupos armados, él compañero se enfocó en las FARC y para él:

Ellos hablaban mucho de la revolución, pero nunca los vi como revolucionarios, tenían un actuar mal hecho, por ejemplo, ellos mataban a los ladrones de la comunidad, pero la lucha no era contra el pueblo, sino que la lucha era contra el ejército. Desde el Quintín nunca los vimos como aliados, pero tampoco como enemigos, el enemigo eran los militares y los dueños de la tierra. A la gente de FARC la preferíamos lejos, aún hoy me dan un poco de miedo, por eso con ellos sólo el saludo, nada más.

El mayor a través de lo anterior dio a entender la posición que tenía frente a la guerrilla de las FARC de temor por esa posición rígida frente a los vicios de las comunidades, pues como lo menciona el compañero, FARC se caracterizó por establecer un orden social en el que unos comportamientos eran adecuados y otros inadecuados, por los cuales se podía ajuiciar y eso era una contradicción a la hora de hablar sobre la revolución por el pueblo, pues la revolución se hace peleando contra el enemigo (militares y terratenientes) y no contra el delincuente común.

Por último, algo supremamente importante dentro de lo anterior que mencionó el compañero del Quintín era que, para el mayor, el MAQL era una guerrilla diferente porque había una necesidad por cuidar al pueblo antes que destruirlo, para él, lo que hacía FARC era destruir la pueblo. Esa frase en la que el compañero destaca la capacidad del MAQL de cuidar en lugar de destruir define no solo el accionar militar de la organización sino también la identidad de esta, ya que evidencia el vínculo cosmológico que tenía la organización, la amplitud y quizá la poca rigidez frente a los famosos “vicios” de ciertas personas de las comunidades. Dicho vínculo del proteger

y cuidar para se puede entender desde la cosmovisión indígena en la cual sus comunidades tienen mayores responsabilidades y por tal razón tienen que evitar el fin del mundo a través del cuidado de cualquier ser vivo, el día en que esa misión falle hay que terminar el mundo como lo menciona Gil Barros (1989: 23-24, citado en Vasco, 2002: 617).

También nos permite intuir que dentro de esa dinámica del cuidar y no destruir la organización permitía que las y los militantes que quisieran irse de las filas pudieran hacerlo tranquilamente, sin poner tantas trabas como se hizo en otras organizaciones guerrilleras como lo fue el caso de las FARC. También me atrevo a decir que esa posición tomada por el MAQL es debido al reconocimiento identitario de los otros, este grupo surge como respuesta a pájaros, militares y sectores de FARC, ese reconocimiento del ellos (evidentemente guardando las proporciones entre cada grupo) construyó un nosotros (Quintines) como lo plantea Hall (2010), el reconocer a FARC como un grupo rígido, posiciones duras ante los vicios de las comunidades hace que los Quintines se construyen en oposición a esos discursos y prácticas que reflejaba FARC.

CONCLUSIONES

Las investigaciones con relación al conflicto armado en este país siguen y al parecer seguirán siendo un plan bastante complicado de realizar, a pesar de ello, ahí está el reto, no desfallecer y esa es una de las ideas que más retumbó en mi cabeza durante los casi dos años que estuve con este proyecto, esto se debe -quizá- a la falta de interés del estudiantado de ir a esa Colombia profunda, claro, existe una serie de discursos que nos han hecho tener unos imaginarios sobre un campo violento, ojalá pudiera decir que es totalmente falso, pero sería irresponsable hacerlo. Sin embargo, es necesario seguir realizando estas investigaciones, tratar de saldar esa deuda que tenemos con los sectores rurales por los que poco o nada hemos hecho, y tratar de estar a la altura de estos tiempos de pos Acuerdo. Hablar con campesinos, indígenas, con excombatientes y evidenciar que tienen una fe inmensa por el estudiantado, llegando al punto en que nos ven como aquellos capaces de sacar adelante este país y lograr esa justicia social por la cual tanto se ha luchado hace que sea un deber ir a esos territorios a aportar.

Ahora bien, con respecto a la pregunta problema que le da vida a esta investigación, evidenciamos durante todo este proyecto que como lo plantea Melucci (1999, p. 16) el contexto (físico y temporal), quienes hicieron parte de su círculo personal y las condiciones económicas, terminaron siendo hechos que ayudaron a la construcción de la identidad de las personas investigadas, también a través de lo planteado por Hall, es a través de los discursos y las prácticas que se terminan de esclarecer esas identidades indígenas insurgentes Farianas o Quintines, claro está que también se evidencia en intereses individuales que construyen esas identidades.

En ambas identidades hay puntos de encuentro que mostraré a continuación: 1) El sentimiento de solidaridad guiado hacía unos sectores delimitados, para FARC esa solidaridad está destinada a un sujeto político mucho más amplio (los pobres, sean afros, indígenas,

campesinos o mestizos) y para los Quintines ese sujeto político eran los indígenas; 2) En ambas organizaciones hay un sentimiento de rechazo a los vicios como consumir sustancias psicoactivas, el alcohol y realizar crímenes como el hurto, pero en el caso de FARC la respuesta ante esos vicios era bastante fuerte, reflejada en llamados de atención, amenazas o incluso el fusilamiento; 3) El orgullo es un sentimiento que los y las atraviesa en ambas identidades y se ven representados como beneficios individuales, el compromiso que tuvieron con la organización y con los sujetos a los que defienden les producían unos placeres internos, unas recompensas en sí mismas; 4) La reforma rural como el significante flotante, la demanda compartida era para que la tierra fuera para el que la trabaja, pero la diferencia giraba en torno a la relación que se tendría con la tierra, FARC al ser mayoritariamente campesina veía la tierra como una forma de subsistir y generar recursos, por el lado del MAQL la relación con la tierra era más espiritual y la veían como una extensión de sus cuerpos a la cual había que recuperar y conservar.

Frente las divergencias identitarias, en ambas organizaciones se nota que la identidad indígena de FARC está construida bajo los siguientes puntos: 1) Una estricta disciplina pregonada por la organización; 2) Marcados por el discurso Marxista-Leninista y Bolivariano provocó un acercamiento a campesinos, afros e indígenas impidiendo que tuvieran el mismo apego al gran cabildo, ya que para el indígena Fariano el deber antes que nada era ser patriota y luchar por los pobres; 3) Su accionar está guiado por una lógica de la lucha de clases y la soberanía nacional como significante vacío; 4) Esa identidad indígena insurgente fariana termina siendo de uso instrumental en la cual el nasa yuwe y el dominio del territorio era usado para la inteligencia de la organización; 5) Hay un enemigo y es la oligarquía, los militares que los defiende y los ricos, pero la capacidad policlasista del Marxismo-Leninismo junto con el Bolivarianismo permite que

muchas veces se pueda ver clases sociales generalmente enemigas como aliados para culminar los objetivos.

Para el caso del indígena del MAQL identificamos una identidad indígena basada en estas características: 1) Su identidad no vista desde la instrumentalización como lo es en el caso fariano sino como identidad política por la cual defendían a los pueblos indígenas y al gran cabildo; 2) El significativo vacío que guía el accionar del militante indígena es la defensa de los pueblos indígenas y del gran cabildo; 3) El dialogar y cuidar por encima de la violencia para acabar con los vicios de la comunidad y esto debido al reconocimiento del otro, ese reconocimiento de la otredad es lo que permite el auto reconocimiento como lo plantea Hall. El reconocimiento de lo “malo” de los otros actores armados hace que los Quintines prioricen otros mecanismos con la comunidad; 4) Ese reconocimiento de la rigidez del otro hace que el militante indígena sea “fresco” o poco estricto como lo era organización incluso con sus mismos militantes, quienes podían entrar y/o salir en cualquier momento de la organización; 5) El autor al que se le acusa -de forma más focalizada- como el principal causante de las desigualdades de las comunidades que defienden es al terrateniente o hacendado con la complicidad del Estado a través de los militares, es por eso que se evidencia un sentimiento de rabia hacia los terratenientes cuando se hablaba del enemigo.

ANEXOS

Formulario de consentimiento informado

Proyecto de grado

Título del proyecto: Identidad Colectiva Indígena Insurgente: una mirada al caso Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC)

Investigador: Juan Camilo González Tapiero

Estimado (a):

Mediante la presente, usted es invitado a participar en un estudio sobre la construcción de identidades por parte de excombatientes indígenas del Cauca que militaron en el Movimiento Armado Quintín Lame y/o en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia entre 1985 a 1991. Este proyecto de investigación tiene como propósito exponer las diferencias de las identidades colectivas formadas por indígenas que militaron en las guerrillas anteriormente mencionadas.

En base a la información obtenida, se desea identificar las identidades colectivas formadas por los y las participantes de las guerrillas MAQL y FARC y reconstruir a través de relatos orales las convergencias y divergencias de posiciones ideológicas oficiales de cada organización y los integrantes de base.

En este contexto, deseo socializarle que su participación en el proyecto es totalmente libre y no existirá ningún tipo de implicación si decide no hacer parte de este. En caso acceder a participar en la entrevista, usted tiene la autonomía de no responder alguna pregunta o de finalizarla en cualquier momento.

La actividad se materializará de la siguiente manera:

- Participar en una entrevista

Para su conocimiento se puntualiza que su participación es voluntaria y anónima.

El responsable de la conducción de las actividades de investigación es Juan Camilo González Tapiero, investigador principal del proyecto, quien es estudiante del Programa de Ciencia Política la Universidad Icesi (celular 3194073201, e-mail juanca_gonza2098@hotmail.es).

Para finalizar, se presentarán las preguntas que guiarán las historias de vida de cada excombatiente: **1) Perfil general:** Fecha y lugar de nacimiento; ¿Cómo se identifica?; Nombre de su padre; Nombre de su madre; ¿Su padre vive?; En caso de ser una respuesta afirmativa entonces ¿A qué se dedica su padre?; En caso de una respuesta negativa entonces ¿A qué se dedicaba su padre?; ¿Su madre vive?; En caso de ser una respuesta afirmativa entonces ¿A qué se dedica su madre?; En caso de una respuesta negativa entonces ¿A qué se dedicaba su madre?; ¿Sus padres simpatizaron con algún partido política, organización social o grupo armado?; ¿Su familia tuvo en algún momento contacto con grupos insurgentes?; ¿Cómo se conforma su círculo familiar? (En caso de tener hermanos y/o hermanas se realizarán las mismas preguntas del padre y la madre).

2) Información educativa: ¿Cómo fue su niñez?; ¿Qué sucesos marcaron su niñez con relación al conflicto armado?; ¿Usted ingresó a una institución educativa?; En caso de ser una respuesta negativa ¿Tiene conocimiento de las o la razón por la cual no pudo ingresar a una institución educativa?; En caso de ser afirmativa ¿Cómo era su relación con la institución?; ¿Cuál era su clase favorita? ¿Por qué?; ¿Alguno de sus compañeros de clase tuvo contacto con grupos insurgentes?; ¿Hizo parte de alguna institución indígena?; ¿Qué sucesos fueron relevantes al hacer parte de esta institución indígena?; ¿La institución indígena tuvo algún tipo de acercamiento con el MAQL o las FARC?

3) Información del acercamiento al grupo armado: ¿Cuál era su posición sobre los grupos insurgentes?; ¿Cuál era la imagen que usted tenía sobre las FARC?; ¿Cuál era la imagen que usted

tenía sobre el MAQL?; ¿Cuándo y cómo se dieron sus primeros acercamientos con los grupos insurgentes?

4) Información de la militancia de la persona en el grupo armado: ¿Cuándo ingresó a (el respectivo grupo armado al que perteneció) cual fue su percepción de los otros grupos insurgentes?; Dentro de cada grupo insurgente se crea una identidad que los caracterizaba ¿Que significaba ser de las FARC o del MAQL, que cualidades o características los distinguían de los otros grupos armados?; ¿Qué caracterizó a la comunidad FARC dentro del frente al que usted perteneció?; ¿Cree usted que el ser indígena es una característica diferente dentro de la organización?; En caso de ser afirmativo, responder ¿Cuáles son esas características que los diferenciaban?; En caso de ser negativo, responda ¿Por qué cree que no es una característica que influye en la construcción de identidad?

5) Opinión personal: ¿Cuál cree usted que ha sido la causa principal de la opresión indígena?; ¿Cómo cree que ha sido la relación entre campesinos e indígenas?; ¿Cómo cree que ha sido la relación entre indígenas y guerrillas?; ¿Qué opina sobre la madre tierra?; ¿Cuáles fueron los aliados militares y políticos durante su lucha armada?

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (23 de abril de 2020). El Bolivarianismo de las FARC. (J. C. González, entrevistador).
- Arenas, J. (1985), Cese el fuego una historia política de las FARC, Bogotá, Oveja Negra.
- Beth, S. (2009). The formation of political consciousness in rural Nepal. *Dialectical Anthropology* Vol.33:287.
- Buitrago, L., & Suárez M. (2017). Historia de la interacción político-militar entre guerrillas colombianas, 1964- 2015. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44.2 : 199-225.
- Burbano, M. H. (2014). *Aproximaciones sociológicas a la identidad colectiva de la corporación Ecofuturo y la cooperativa camino verde, organizaciones sociales del norte del Valle del Cauca.*
- Byrne, Paul. (1997). Social Movements in Britain. *London: Routledge.*
- Chihu, A., & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 125 - 159.
- Chong, Dennis. (1991). Collective Action and the Civil Rights Movement. Chicago: Chicago University Press.
- Dunleavy, Patrick. (1991). Democracy, Bureaucracy and Public Choice: Economic Explanations in Political Science. London: Harvester Wheatsheaf.
- FARC (1964). Programa Agrario de los Guerrilleros de las FARC-EP. Lugar de Publicación: FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/programa-agrario-de-los-guerrilleros-de-las-farc-ep.html>
- Friede, J. (1978), “Proceso de aculturación del indígena en Colombia” En Controversia, núm. 79, 1978, p. 15. 22.

- Galvis, J. (2010). Historia del fortalecimiento organizativo del Consejo Regional Indígena del Cauca (1971-1991). (Tesis de pregrado), Universidad Javeriana, Bogotá.
- García, M. (2016). Movimientos insurgentes: El papel, capacidades y respuestas de los Estados. *Revista Política y Estrategia*, 1-14.
- Gil Barros, Ramón. 1989. “Aún es tiempo de vivir”. En IFDA Dossier. No. 74, noviembre-diciembre, Nyon, Suiza, p. 19-24.
- González, F. E., Bolívar, I. J. & Vázquez, T. (2002). Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado. Bogotá, Colombia: CINEP.
- Hall, S. (2010). Sin garantías. *Enviñón Editores*, 18 - 369.
- Kalmanovitz, S. (1976), “El régimen agrario durante la colonia” en Jaramillo Agudelo, Dario. (comp.). La Nueva Historia de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, pp. 367-453.
- Kalyvas, S. N. (2001). El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009. *ColombiaInternacional*, 195 - 214.
- Klandermans, B. (2004). The demand and supply of participation: Social - Psychological correlates of participation in social movements. En D. Snow, S. Soule, & H. Kriesi, *The black companion to social movements* (pág. 363). Oxford.
- Laclau, E. (2005). *La razon populista*. Fondo Cultural Económico. Buenos Aires.
- Melucci, A. (1995) “The Process of Collective Identity,” en Hank Johnston y Bert Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press (pág. 44).
- Melucci, A. (1996), *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de Mexico: Centro de estudios sociológicos.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: Teoría social para la era de la información*. Barcelona: Editorial Trotta.
- Miguel, J. I. (1995). “Génesis y desarrollo de un movimiento armado indígena en Colombia”. *América Latina Hoy*, 37-48.
- Mondragón, B. (2001). Colombia, tierra y paz. Experiencias y caminos para la Reforma Agraria, alternativas para el siglo XXI. Incora – Instituto Colombiano de Reforma Agraria. Bogotá, Colombia
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Nueva York: Siglo XXI.
- Pécaut, D. (Octubre de 2015). *Una lucha armada al servicio del statu quo social y político*. Recuperado el Febrero de 2019, de Mesa de conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia.
- Peña, J., & Tattay, P. (2013). *Movimiento Quintín Lame: una historia desde sus protagonistas*. Bogotá: Fundación Sol y Tierra.
- Peñaranda, R. (2010). *Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL): Una guerra dentro de otra guerra*. Bogotá: ASDI: OIM: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Peñaranda, R. (2012). Capítulo 5: Las guerras de los años ochenta y la resistencia contra los grupos armados. En Grupo de Memoria Histórica, *Nuestra vida ha sido nuestra lucha: Resistencia y memoria en el Cauca indígena* (págs. 168- 199). Bogotá: Ediciones Aguilar.
- Peñaranda, R. (2015) *Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El Movimiento Armado Quintín Lame*. Bogotá: CNMH-IEPRI.

- Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2016) Libertad y alegría con Uma Kiwe. Norte del Cauca.
- Romero, R. (2011). Unión Patriótica Expedientes contra el olvido Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Gobierno, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo.
- Santrich, J & Granda, R. (2008). Serie memorias farianas: La operación sonora.
- Tirado, A. (1976), “La tierra durante la república”. La nueva Historia de Colombia, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, pp. 455- 528.
- Torres, L. (2009). Disolución identitaria o recomposición de la identidad. En S. P. Colectivas, *Sujetos sociales y acciones colectivas y trabajo social*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Vasco, L. (2002). Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Vasco, L. (2008). Quintín Lame: Resistencia y liberación. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. *Tabula Rosa*, No. 9, 371-383